

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis...

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cojus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los  
comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90  
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:  
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,  
rue Taubout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## SUPRESION DE «EL ORIENTE» periódico católico de Sevilla.

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

«SEVILLA, 8 de Octubre de 1869.—Muy señor mío y amigo de toda mi consideración: Segun he leído en algun periódico de Madrid y en el que Vd. con tanto acierto dirige, en ese punto no se ha sentido mucho, hasta la fecha, la suspensión de las garantías constitucionales, y en cuanto a la prensa, disfruta poco más o menos de la libertad que antes, salvo la necesidad de tener que tratar ciertas cuestiones con prudencia. Aquí no disfrutamos del mismo beneficio, y voy a referir a Vd. lo ocurrido, rogándole que no sólo tenga la bondad de insertar esta carta, sino que haga sobre ella los comentarios que juzgue oportunos; y me atrevo a dirigir igual súplica a los periódicos católicos y monárquicos *La Esperanza*, *La Regeneración* y *La Legitimidad* para quienes también escrito está, y a todos los demás que, siendo independientes, puedan juzgar con imparcialidad.

Hace tiempo se venía diciendo que iban a armarla en esta los republicanos, y todos los días se aseguraba que aquel era el designado para dar el grito; pero toda persona que supiera discurrir, estaba persuadida de que, mientras la tropa permaneciera firme, nadie se atrevería a moverse, como se ha verificado. Sin embargo, anteayer a las doce de la mañana estaba la ciudad ocupada militarmente, la artillería en ciertas plazuelas, la infantería ocupando algunos puntos y la caballería preparada para donde fuera menester, y como no sabíamos de más sublevaciones que la presentación de las dos partidas de Paul y Salvorechea, allá por tierra de Arcos, provincia de Cádiz, y la comocion de Carmona que podía sofocarse con dos ó trescientos hombres, como me aseguran que se ha verificado y el hecho aislado de la cortadura de la línea de Cádiz cerca de Utrera que produjo tres muertos militares y unos cuantos heridos, no sabíamos a qué atribuir tanto aparato marcial durante el cual se declaró el distrito en estado de sitio, y hecho esto se retiró la fuerza armada, quedando todo en la mayor calma y tranquilidad.

La noche anterior a estos sucesos se dijo que el señor gobernador de la provincia había suspendido la prensa periódica, y no resultó cierta en parte la noticia, pues si bien es verdad que recibieron tal orden *El Oriente*, periódico carlista y *La Andaluza* y *El Clarín*, republicanos, no fueron objeto del mismo rigor *El Porvenir*, diario progresista, ni *La Revolución Española* que paga el duque de Montpensier.

Como en semejantes casos no se acostumbra a suprimir los periódicos, como no cometen un exceso particular, notorio y de circunstancias, sino que se les amonesta para que no traten de política, ó para que dejen de hablar de ciertas cuestiones, todo el mundo hablaba de una medida inusitada, que afecta inmediatamente a los intereses respetables de las empresas, pudiendo calificarse de verdadero atentado contra la propiedad, creada bajo la garantía de la ley; extraneza que subía de punto tratándose de *El Oriente*, con quien nadie se metió cuando se levantaron las partidas carlistas, y ahora ha sido objeto del rigor de estas autoridades cuando los sublevados son republicanos, con quienes el periódico aludido, que he leído desde su fundación, no tiene ni ha tenido el más mínimo punto de contacto, ni podía tenerlo al defender el catolicismo y la monarquía tradicional de Carlos VII.

No queriendo creer lo que sobre esto se decía por considerarlo inverosímil, fui ayer mañana a la redacción de *El Oriente* donde estaban todos los redactores y otras muchas personas de viso en la población, y me enteré de que cuanto se decía era exacto, habiéndome proporcionado copia de este documento.

«Gobierno de la provincia de Sevilla.—Facultad competente por el Gobierno de S. A. el regente, he tenido a bien prevenir a Vd. que suspenda la tirada y publicación del periódico que Vd. dirige, hasta nueva orden de mi autoridad, entendiéndose esta prohibición desde el día de mañana inclusive bajo su más estrecha responsabilidad. Del recibo de esta orden y de quedar enterado para proceder a su más exacto y puntual cumplimiento, se servirá Vd. darme aviso sin la menor demora. Dios guarde a usted muchos años.—Sevilla, 5 de Octubre de 1869.—Eugenio Alau.—Señor director de *El Oriente*».

Este oficio, según me han asegurado, estaba puesto desde primera noche, pero lo llevaron a casa del director de *El Oriente* a la una de la madrugada, cuando toda la familia estaba en la cama, causando una llamada tan intempestiva susto y escándalo en toda la vecindad, y alguna agravación en el mal que sufría un individuo de la familia. Se levantó el director y contestó en el acto que quedaba obedecida la orden; serían las dos cuando hubo que llamar al administrador del periódico y a los repartidores para que se suspendiera el reparto y el poner en el correo 500 números que estaban preparados para los pueblos de la provincia.

En la larga conversación que en la redacción oí dicho día 6 por la mañana, me enteré que el director estaba decidido a que se levantase a su tiempo la suspensión y a acudir a las Cortes si era necesario; pero uno de los redactores se pro-

puso fundar un nuevo periódico religioso y político con el título de *El Poniente*, y asociado a otros dos de los redactores, lo pusieron por obra y con mayor razón por haber sabido que iban a hacer lo mismo los dos periódicos republicanos también suspendidos; pero cuando aquella tarde estaba en la máquina el nuevo periódico, recibió el director, no del nuevo, sino de *El Oriente*, un oficio concebido en estos términos:

«Gobierno de la Provincia de Sevilla.—Reitero a Vd. mi prohibición de publicar su periódico, y le prevengo que para hacerlo con otro nombre cualquiera, lo mismo que para sustituir la suscripción, deberá Vd. obtener la competente licencia del Excmo. señor capitán general del distrito. Dios guarde a Vd. muchos años.—Sevilla, 7 de Octubre de 1869.—Eugenio Alau.—Señor director de *El Oriente*».

He de advertir a Vd. que estos dos oficios traen un sello impreso, en cuyo centro está la imagen de la justicia, con la correspondiente balanza en la mano derecha, y Vd. podrá calcular si en el presente caso ha estado la balanza en el fiel. El director de *El Oriente* contestó:

«Acabo de recibir un oficio de V. S., fecha de hoy, dirigido al director de *El Oriente*, suspendido en su publicación desde ayer, en que V. S. se sirve reiterar la prohibición de publicar el periódico, y que para hacerlo con otro nombre obtenga licencia del Excmo. señor capitán general, y debo contestar a V. S. en cuanto a la primera parte que, hombre de ley y acostumbrado a respetar el principio de autoridad en los representantes del poder supremo, cualquiera que sea, aun del que juzgue más ilegal, inconveniente y antipático, me basta una insinuación suya para que al punto sea obedecido; así, al recibir la primera orden de V. S., no sólo se suspendió el acto de la publicación del periódico, sino que en las incoordinadas horas de la madrugada se dió orden a los repartidores para que no lo distribuyeran los números que no lo hubieran sido.

En cuanto a la segunda parte, puedo asegurar a V. S. que no pienso dirigir otro periódico que *El Oriente*, cuando V. S., pasadas estas circunstancias y vuelta a su vigor la Constitución, cumpliendo con la ley levante la suspensión que ha tenido a bien imponer a un periódico que en su publicación tiene arraigada una capital bastante considerable y que era leído con afición decidida por un público numeroso en que está lo más selecto de la población y de la provincia. Dios guarde a V. S. muchos años. Sevilla, 7 de Octubre de 1869.—Ventura Camacho.—Señor gobernador civil de esta provincia».

Visto el último oficio del señor gobernador, el redactor de *El Oriente* que se proponía ser director del nuevo periódico, acudió, como se le indicaba, al Excmo. señor capitán general, y aquí concluye la escena civil, eminentemente progresista; y entre la escena militar, eminentemente unionista. S. E. estaba ocupado, y le dió cita para hoy a las once, a cuya hora ya estaba en la capitania general el nuevo director, y a las primeras palabras conocí que perdía el tiempo, porque la primera autoridad militar acompañada del general segundo cabo y del coronel de uno de los cuerpos de la guarnición, hubo de manifestar al ex-redactor de *El Oriente* que este periódico era el que más le incomodaba, sin embargo de no ser republicano, lo que nada tiene de extraño en un liberal, y más si es militar, que ese periódico tenía sobreescrita la opinión, lo que hasta cierto punto es exacto, porque no sólo tiene una numerosa suscripción de las clases más elevadas de la sociedad, sino que su existencia estaba además garantida por una empresa de 47 personas, compuesta de títulos y propietarios, comerciantes y labradores, que desbía haber mandado no sabemos a dónde a los redactores del mismo, y en fin otras muchas cosas, auxiliado por uno de los circunstantes. El redactor, aunque joven, oyó la filípica con mucha calma, hizo algunas reconveniones y alegó argumentos a que no se le pudo contestar, y salió de aquel recinto haciendo una composición mental filosófico-política sobre los derechos imprescriptibles, ilegales e inalienables, pero no inelipsables, porque en efecto para algunos aquí han sufrido en este lance un eclipse total.

Muchos se han devanado los sesos buscando la causa de esta persecución de *El Oriente*, y yo no trato de imitarlos. Bien es verdad que tampoco lo necesito.

El capitán general y el segundo cabo dió la voz pública que son montpensieristas; el gobernador civil aseguró que se ha amansado y también lo es; la nueva diputación provincial y el nuevo ayuntamiento, nombrados por el capitán general, en su mayoría también montpensieristas, y fraguadas estas corporaciones, según dicen, en el gabinete de un abogado montpensierista; el periódico montpensierista vive y también vive otro que en estas materias no hará correr sangre; de modo que, aun cuando la ciudad en masa, particularmente las clases aristocráticas y el pueblo, continúan odiando políticamente por supuesto al duque de Montpensier, y solo tiene este unos pocos partidarios en lo que se llama clase media; estamos en plena situación oficial montpensierista. Hay más: *El Oriente* desaparece; se declara el estado de sitio; y cuando estábamos ya bajo el imperio de la autoridad militar, aparece en esta ciudad el inolito hijo de Luis Felipe, el noble, agradecido y feliz

cunado de doña Isabel de Borbon, y se presenta anoche a su inmediato jefe el capitán general, y hoy muy de mañana da una vueltecita por la catedral.

Los comentarios de todo esto para Vd., señor director; pero permítame sin embargo que le haga una pregunta. Lo que ha sucedido aquí con la prensa, ¿ha pasado en tiempo de Narvaez ó de Gonzalez Brabo, ó en las épocas más crudas de la union liberal, ó después de las célebres autorizaciones, ó en el período inolvidable en que fué el general Hoyos capitán general de Madrid?

UN SUSCRITOR.

## CÓRTEES CONSTITUYENTES.

### CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 14 de Octubre de 1869.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE D. FÉLIX GARCÍA GÓMEZ.

Abierta la sesión a las dos, y leído el acta de la anterior por el señor secretario Carratalá, fué aprobada en votación nominal por 138 señores diputados que se hallaban presentes.

El Sr. GIL VILSEDA: Debo rogar a la mesa se sirva rectificar un error que aparece en la votación nominal del martes, en la que en lugar de mi nombre se encuentra el del Sr. Gil Berges.

El señor PRESIDENTE: Se rectificará en el *Diario de Sesiones* el error indicado por S. S.

### ORDEN DEL DIA.

Votación definitiva de varios proyectos de ley.

Leídos los proyectos relativos a la declaración en favor de los defensores de la población de las Tunas, en la isla de Cuba, y acuerdo sobre que las mercancías introducidas por las aduanas del litoral hasta el 30 de Octubre del año de 68 devenguen los derechos acordados por la junta revolucionaria de Barcelona, se encontraron conformes con lo acordado por las Cortes, y fueron aprobados definitivamente.

Continuando la orden del día, se leyó el dictamen relativo a la comunicación del Gobierno sobre los diputados que se han levantado en armas.

Se dió lectura de la siguiente enmienda.

«Pedimos a las Cortes se sirvan acordar que al da el siguiente párrafo:

«Las Cortes censuran también y con igual energía la conducta de los demás diputados de la minoría republicana, que sin ponerse al frente de la rebelión armada, la han ayudado abandonando en estos momentos críticos para la libertad y el orden su puesto en esta Cámara.»

Palacio de las Cortes 14 de Octubre de 1869.—Ignacio Rojo Arias.—Para autorizar su lectura, Víctor Nalaguer.—Joaquín Bañón.—Inocente Ortiz y Casado.—Joaquín Sancho.—Manuel Sandoval.—Justo Tomás delgado.»

El Sr. ROJO ARIAS: Más que grave, señores diputados, es dolorosa la situación que yo ocupó en la Cámara. No se me oculta, porque procuro no hacer una política de corazón. Si hubiera esta política, no se levantaría hoy mi voz en este recinto, y mucho menos para acusar a diputados ausentes, con muchos de los cuales me ligan estrechos vínculos de amistad. Yo me he inspirado en el espíritu que campea en el dictamen que se pone a discusión, y como en ese espíritu domina, al par que la decisión justa, un sentimiento de dignidad que a la Cámara importa mucho demostrar, he creído que mi enmienda venía a completar ese pensamiento.

No he de extenderme mucho: lo haría si hubiera algún señor diputado que tomase a su cargo la defensa de aquellos a quienes me voy a permitir calificar, aunque con las formas más suaves. Voy a exponer a la Cámara a grandes rasgos ciertos hechos que han pasado ante la presencia de la Asamblea, y que tienden a justificar por completo la enmienda.

La comisión en su bien escrito preámbulo en la historia, de varios diputados que han tomado parte en nuestras discusiones, hasta venir a formar el código fundamental, se han lanzado en armas contra él. Contra estos principalmente ya el dictamen de la comisión.

No pienso hacer historia, y no analizaré punto por punto la conducta de la minoría republicana mientras tuvimos el gusto de que tomara parte en nuestras deliberaciones; pero censuraré de una manera enérgica su conducta por el mero hecho de haber abandonado este sagrado recinto cuando le abandonó, después de las palabras generosas del señor presidente del Consejo de ministros.

Yo podría creer que la minoría republicana había cedido a la presión de un doble miedo; yo podría creer que, conociendo la terrible manera como se venía haciendo la guerra por los sublevados, comprendía que tenía que pasar por la siguiente alternativa: ó declarar que las masas que han venido a ensangrentar desdichadamente el suelo de la patria obraban de conformidad con sus deseos, y a que no en conformidad con sus mandatos, en cuyo caso se ensangaban las simpatías de la opinión pública, ó por el contrario, condenar el ímpetu de esas masas, con lo cual, ó condenaban sus mismos propósitos, ó se esponían al riesgo de excitar los furiosos de esas turbas, a las que no diré yo que hayan impelido, pero sí a las que no han sabido, no han querido ó no han podido contener.

Si la minoría republicana se hubiera salido de este recinto porque se hubiera querido sofocar su voz al tratarse de las cuestiones que tuviera por conveniente dilucidar, entonces podría decirse que había cedido a un sentimiento de dignidad; pero yo que abrigó la convicción de que solo ha cedido a un plan político, y creo que su retirada era el más poderoso auxilio que podía prestar a las gentes que estaban en armas, juzgo que esa minoría se ha hecho tan digna de las censuras de la Cámara, aunque no de la condenación, como los que respondiendo, según ellos mismos afirman, a un compromiso anterior, han ido a exponer sus pechos a las balas de nuestros soldados.

Yo no ataco a una fracción determinada de

esta Cámara, sino a los diputados pertenecientes a esa fracción, que así se han olvidado, en mi concepto, de sus deberes como legisladores, fuesen las que quisieran las ideas que sustentasen.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado: yo quisiera apelar a los sentimientos generosos de S. S. Las circunstancias en que se encuentra la Asamblea son muy graves; pero por graves que sean, los legisladores del país no se han nunca de ciertos límites de prudencia, moderación y justicia. S. S. que tiene sentimientos muy elevados, ¿no nota que está atacando a hombres que no pueden defenderse aquí? No quiero hacer a S. S. más que una observación; medítela bien y haga lo que quiera; libre es de continuar su discurso.

El Sr. ROJO ARIAS: ¿Cómo no he acatar la indicación de V. S.? Pues si esos hombres hubieran estado presentes, ¿mi tono y mis cargos hubieran sido lo que son? Se los hubiera dirigido más terribles y más concretos. Precisamente he dicho que no podía tratar la cuestión del modo que lo habría hecho si hubiera aquí alguna voz que se levantase en su defensa.

El señor PRESIDENTE: ¿Por qué no suprimir esos ataques? Considere bien S. S. las circunstancias del momento, que son las más graves de nuestra historia, y el actual conflicto, que es el más grave en que se ha encontrado nuestra sociedad.

El Sr. ROJO ARIAS: Yo acato la indicación de S. S., pero se comprenderá que yo necesitaba justificar que la enmienda era motivada, y para esto era preciso demostrar que esos diputados, en mi opinión, no habían cumplido con los deberes que su cargo les imponía, y determinar dónde estaba falta de esos compañeros míos, muchos de ellos muy queridos, a quienes tenía que acusar aquí en esta forma solemne.

Comprendo la indicación del señor presidente, y también que dirigiéndome a la Cámara que conoce la conducta de nuestros compañeros ausentes de este sitio, como la conoce el mundo entero, puedo excusar un gran trabajo apoyando minuciosamente y detalladamente la enmienda.

De todos modos, yo decía que no me permitiera atacar a ninguna fracción de la Cámara, fueran las que quisieran sus ideas; pero que tenía que atacar a los individuos que, en mi concepto, se habían separado de la regla de conducta más patriótica y conveniente al Estado y a ese mismo bello ideal que dicen sostener, porque no creí que estaban sin representación aquí ni la república federal ni la unitaria, siendo así que pocos, pero algunos y dignísimos individuos pertenecientes a esas escuelas están dentro del seno de las Cortes Constituyentes.

No me hubiera permitido formular esta enmienda, si no hubiera creído que estaba perfectamente, como yo no vengo a levantar tempestades, sino a cumplir con mis deberes, si la comisión tiene el más ligero reparo en admitirla, anuncio de antemano que tendré mucho gusto en retirarla.

El Sr. OLOZAGA (D. José): Señores diputados: un nombramiento inesperado ha venido a arrancarme momentáneamente de mi triste retraimiento. He sido elegido para una comisión grave, difícil, delicada, quizás con el amísimo propósito de distraer mi dolor con el movimiento de la vida pública. Si esa ha sido la intención, yo la agradezco. Pero debo declarar, señores, que si mi presencia hubiera sido siempre de poco provecho en este sitio, hoy es de todo punto inútil. Me falta aquí la serenidad de ánimo necesaria para desempeñar las graves funciones de legislador.

Yo no puedo ver desde este sitio más que la imagen querida de un hijo malogrado. Yo no puedo ver más que el puesto a que le elevaron las Cortes, como si hubieran adivinado todo lo que había de grande y de tierno en aquel magnánimo corazón, de noble y de generoso en su espíritu, de profundo y de elevado en su rica inteligencia. Y no se crea, señores, que este corazón desgarrado es insensible a los males de la patria, no; yo los deploro como el que más, y si pudiera remediarlos daría mi vida (¡qué digo mi vida, si es para mí una carga insostenible); daría mi honra; yo los deploro, sí, como el que más; los deploro como los deploraron las Cortes, como los deplora el Gobierno, como los deplora la nación entera.

Las Cortes, además del dolor común, tienen otro motivo especial de sentimiento; la conducta de aquellos diputados que han abandonado sus escaños para ponerse a la cabeza de la rebelión. Las Cortes la conocen; las Cortes devoraban en silencio esta pena, esta vergüenza; pero el Gobierno de S. A. creyó conveniente, y creyó muy bien, mirado por el decoro y la dignidad de la Asamblea soberana, poner en su conocimiento ese hecho criminal. Ya no era posible callar, era necesario resolver; y ciertamente, señores, que no puedo menos de expresar mi satisfacción y dar las gracias a la Asamblea Constituyente en nombre de la comisión, al ver la unanimidad con que se ha acogido su acuerdo.

Ni era de esperar otra cosa, porque la comisión ha examinado el caso con toda imparcialidad. A mí no me costaba trabajo ser imparcial: ni he presenciado siquiera las luchas con el partido republicano, ni las conozco siquiera. Las Cortes, dominadas del mismo espíritu de imparcialidad, aprobarán este acuerdo, y la unanimidad, señores, en este acuerdo hará ver a la nación que espíritu de rectitud domina en esta Asamblea.

Pero así como no podía esperarse otra cosa, porque este acuerdo está perfectamente ajustado a las prácticas parlamentarias, no quiere tampoco la comisión que se funda este acuerdo, y si a alguno toca interpretar rectamente este espíritu, es a la comisión misma. Propongo por el digno señor diputado una enmienda al art. 1.º del acuerdo, y es que se haga extensivo el voto de censura a los diputados de la minoría republicana que abandonaron sus escaños.

Bien mirado, en ese caso están todos; todos han abandonado sus escaños, unos antes, otros después, unos con un propósito y otros con otro. Pero entre unos y otros hay que establecer sin embargo una diferencia; no hay que exagerar nunca, y menos en estos casos; nunca necesitan las Asambleas de más serenidad que cuando en derredor suyo resuenan los acentos de la ira y de las más ardientes pasiones.

La situación de nuestro país, si pide firmeza, pide también prudencia. Grave, gravísima fué la ocasión en que los señores diputados a que he aludido el Sr. Rojo Arias abandonaron sus puestos; los sucesos que ya habían precedido, los que

entonces se estaban verificando, los que han seguido después, dan a su conducta cada día más gravedad.

Pero cualquiera que haya sido su propósito, cualesquiera que hayan sido las consecuencias de su resolución, ¿podemos nosotros confundir en un mismo voto de censura a aquellos diputados rebeldes y traidores a su patria, que se han puesto a la cabeza de una rebelión vandálica, social, devastadora, debemos confundirlos con aquellos que se han limitado a abandonar el puesto que indudablemente debían ocupar, más que nunca en estas circunstancias, en las Cortes Constituyentes.

Y como sería posible que salieran de mis labios algunas palabras que ofendieran a quien no tengo ánimo de ofender, me limitaré a decir que a ellos llegarán las graves palabras del Sr. Rojo Arias; que enterados de ellas examinarán que es lo que cumple a su deber como diputados, como ciudadanos y como hombres de honor; que tengan el valor de sus opiniones, que vengan a este sitio a reprobar ó aprobar esa rebelión con la bandera republicana, que ha estremecido a la nación española y que ha deshonrado nuestro nombre a los ojos de Europa con esos actos de barbarie; ellos verán lo que han de hacer; a su dignidad y a su buen nombre dejaremos la resolución de esta cuestión. Mas si pasaran días, y a pesar de una provocación como esta, tan solemne, no resolvieran, a las Cortes toca entonces resolver; que una cosa es la generosidad y otra es la debilidad; y no hemos de pecar nosotros de crueldad ni mucho menos de débiles.

Yo me felicito, señores, de la unanimidad con que la Asamblea recibe este acuerdo, unanimidad más importante que nunca, y esa unanimidad será perfectamente acogida por el país, como lo será también por el Gobierno de S. A., al rededor del cual debemos agruparnos todos, absolutamente todos. Y cuando digo todos, no hablo solo de los que tienen la honra de ser diputados; hablo de todos los hombres interesados en la conservación de los intereses más caros de la sociedad; porque por mucho que sea el poder de un Gobierno, su saber, su acierto, su prudencia, un Gobierno solo no puede salvar la sociedad; es necesario que la sociedad le ayude, es necesario que salga de su apatía, y este pueblo español, a quien tanto se adula en algunas ocasiones, suele vivir largos años postrado en un marasmo inerte, y sale de él como ha salido ahora, deseando andar en un día largos espacios, ganar todo el tiempo perdido, arrojando y atropellando por ese camino a sangre y fuego cuanto encuentra.

Es necesario, pues, que todos nos pongamos al lado del Gobierno, todos; es necesario también que le alentemos, aun cuando no lo necesitemos, como yo no necesito ser movido por el acierto, por el tino, por la energía, por la resolución con que se ha conducido en estas difíciles circunstancias. Calen en esto la mayor honra y gloria, por la especialidad del ministerio que desempeña, al digno presidente del Consejo de ministros. No suela salir de mis labios la fisonomía: no hago más que repetir los elogios que oigo por todas partes, a pesar de una vida retirada, de la actividad, del tino, del acierto con que ha movido nuestro ejército, con que lo ha combinado y hecho marchar, cayendo siempre sobre los enemigos oportunamente, con denuedo y con fortuna.

Hay que tener en cuenta, señores, que habrá quien crea que esta comocion, que este sacudimiento terrible del país es una consecuencia de la revolución de Setiembre; y necesario es hacer ver por los hombres de la revolución de Setiembre que no es eso. Revoluciones tan graves como la que estamos presenciando no se elaboran en un día ni en un año; podrá haber un suceso que sea la causa ocasional, podrá haber errores del momento que la hayan favorecido; pero las causas, para quien las examine, no superficialmente, sino con más profundidad, son más antiguas, los errores son más ajenos.

Lo que importa es sacar de esta enseñanza y provecho: eso nos toca a todos; al Gobierno, a las Cortes y al país; enseñanza y provecho para que no se repitan, sin caer en el extremo opuesto; y esta es la gran diferencia que debe haber entre Gobiernos populares, entre Gobiernos libres y Gobiernos que tengan otro sistema. No; nosotros no hemos de perder un ápice de libertad conquistada; lo que debemos hacer es que ese ejército y practique pacíficamente, de suerte que la sociedad no tenga que temer nada, sino que tenga que ganar mucho con el ejercicio de los derechos que se han conquistado.

Y perdonéme, señores diputados, ya que estas es la primera y última vez que tendré la honra de dirigir la palabra a las Cortes (señores diputados: No, no; que me haya atrevido a tocar esta materia; y concluiré rogando a todos que tengan presente una cosa: que la nación española quiere mucha libertad; pero necesita mucho orden; que a todos toca resolver el difícil problema de conciliar el orden más completo con la más completa libertad.

Dicho esto, ruego a mi digno amigo el Sr. Rojo Arias que tenga la bondad de retirar su enmienda, para que aquí no haya otra votación que la unanimidad que ponga término a este acuerdo. (Bien, muy bien, el Sr. Rojo Arias pide la palabra.)

No habiendo ningún señor diputado que pidiese la palabra en contra, se puso a votación el dictamen y fué aprobado nominalmente por 178 señores diputados presentes.

Púsose a discusión el proyecto de ley sobre reforma de la legislación de ferro-carriles. El Sr. MADRIZ usó de la palabra para una cuestión de orden, manifestando que en este importante asunto deben tomar parte varios diputados hoy ausentes, como los Sres. Serracallar, Pi y Figueras.

El señor ministro de FOMENTO manifestó que el asunto era importante, y que deseaba como el Sr. Madriz que la discusión fuese amplia y completa, y en este concepto el Gobierno se adhería a los deseos del señor Madriz.

El Sr. MADRIZ dió las gracias al señor ministro.

El Sr. VILLALOBOS (de la comisión) se adhirió a los deseos del Gobierno y del Sr. Madriz.

El señor PRESIDENTE manifestó que no habiendo asuntos de que tratar se avisaría a domicilio.

Se levantó la sesión. Eran las tres y media.



## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 15 DE OCTUBRE DE 1869.

## NO HAY SALIDA.

Aunque todavía falta bastante para que pueda darse por enteramente vencida la rebelión armada de los republicanos federales, queremos suponer que no queda ya un insurrecto en toda España; que han sido deshechas las diferentes partidas que recorren aún varias comarcas, y que las cosas han vuelto al mismo estado en que se encontraban antes de que se diera el primer grito de insurrección. El ejército recibe los plácemes y felicitaciones de las Cortes; los funcionarios de todas clases son lo más celosos, lo más activos e inteligentes que se puede apetecer; todos se han sacrificado por la causa del orden, han rivalizado en abnegación y han merecido bien de la patria; el general Prim es el general más entendido que se conoce desde la muerte de Napoleón, y como hombre de gobierno se ha elevado hasta las nubes. Así lo declaran los diarios progresistas, lo aprueba la tertulia del mismo nombre, y lo confirman las Cortes; y como estas pueden hacer de lo blanco negro y de lo negro blanco, no hay nada que oponer a sus soberanos fallos. Está muy bien; perfectamente. Pero permitáenos que en uso de nuestra autonomía discurremos acerca de la situación política de España después de la campaña federal.

El Gobierno de S. A. el regente, ¿tendrá más fuerza que antes de vencidos los republicanos? El general Prim con su patente de consumado republicano y portentoso hombre de Gobierno, ¿inspirará más confianza al país? ¿Renacerá la tranquilidad moral? ¿Mejorará el estado social? ¿Se salvará la Hacienda pública? ¿Se consolidará siquiera la revolución?

Sin temor de chocar con la opinión general de la inmensa mayoría de los españoles, bien podemos anticipar nuestra contestación a las anteriores preguntas. No, nada de lo que acabamos de preguntar sucederá: el país no ganará en tranquilidad moral ni material, el crédito público no se levantará, la ruina de la Hacienda no se evitará, el estado de las clases trabajadoras no mejorará, ni la revolución se consolidará.

Sabido es que tan pronto como haya cesado la insurrección a mano armada, el Gobierno del regente está en el imprescindible deber constitucional de restablecer las garantías consignadas en el llamado Código fundamental; tiene que permitir las reuniones y asociaciones republicanas; tiene que dejar pasar libre a la libre emisión del pensamiento; tiene que proteger la propaganda pacífica de toda clase de ideas; en una palabra, si ha de observar fielmente la Constitución, tiene que dejar que cunda y se desarrolle la revolución moral tras de la cual viene inevitablemente la revolución material.

Los mismos periódicos progresistas para justificar la suspensión de algunos de la oposición, han tenido que confesar que hay publicaciones que con sus artículos y noticias exaltan los ánimos y provocan a rebelión a los hombres más calmosos; y en las presentes circunstancias, añaden, semejantes publicaciones no pueden autorizarse. Las circunstancias podrán favorecer más o menos el intento de los autores de tales publicaciones, pero sean aquellas cualesquiera, no se puede negar que la predicación de ciertas ideas produce en mayor o menor grado, y con más o menos eficacia aquella exaltación en los ánimos que concluye por la rebelión. Luego el germen de esta, el principio de la insurrección y del desorden está en la Constitución misma, que establece la más amplia libertad de imprenta, y la más amplia libertad de reunión y asociación que también conduce al mismo fin. Luego es evidente que si se observa fielmente la Constitución del Estado hecha y votada en el presente año, el desorden continuará, y cuando los revoltosos no estén en el campo ó en la calle, se estarán preparando para empuñar las armas.

Y ¡ay del actual Gobierno si se empeñase en que de hecho continuaran suspendidas las garantías constitucionales! Porque en ese caso, del seno mismo de las fracciones que le apoyan surgiría una oposición que se engrosaría con todos los descontentos, y acabaría con él sin gran trabajo. Volvemos a recordar lo que decía no há mucho el Sr. Pi y Margall. El destino de los gobiernos que se llaman liberales y que combaten a los partidos liberales, es morir a manos de estos.

Para que el Gobierno que preside el general Prim pudiera contener los efectos que necesariamente debe producir la Constitución, era preciso que diera un verdadero golpe de Estado, era menester que se impusiera por la fuerza a todos los partidos, y que con su poder personal cambiara la situación de las cosas, convirtiéndose de la noche a la mañana en dictador. Pero eso es un sueño. El general Prim no tiene fuerza, ni propia ni prestada para dar un golpe de Estado, ni tiene siquiera capacidad intelectual para urdir el plan necesario al efecto.

La historia del año último nos demuestra que el conde de Reus, con toda la bravura que le ha adjudicado *La Iberia* y con todas las dotes de mando y de hombre de gobierno que reconoce en él la agradecida tertulia progresista, no es de la madera de los dictadores que se bastan a sí mismos. Prim no tiene ni prestigio moral ni fuerza material para que su nombre sea una solución ó siquiera una esperanza, y en tal caso, aunque tuviera la ambición que algunos malévolos suponen, su impotencia le condenaría a ahogarse en su pecho, y a lo más a nutrirse en el estrecho círculo de la conciliación liberal.

¿Pero qué es hoy la conciliación liberal? ¿Existe propiamente dicha la conciliación? Prescindamos de la docena de democratas no republicanos que no forman partido y que solo pueden tener influencia inclinándose en circunstancias dadas, ya del lado de los unionistas, ya del lado de los progresistas. La conciliación de los partidos liberales es en suma la unión de progresistas y unionistas. ¿Y cómo se quieren estos dos partidos! ¿Qué sincera y qué cordial es su unión! Que lo digan los unos y los otros. Antes del levantamiento republicano los periódicos estaban en continua lucha, y las cosas llegaron a tal punto que se recibió como cosa natural y corriente que alguno se atreviera a declarar rota la conciliación. En cuanto a los principios nunca se han puesto sinceramente de acuerdo, en cuanto a la conducta aun menos, y respecto de la cuestión de monarca no hay para qué recordar cómo los progresistas combaten a los montpensieristas, y de qué manera los unionistas se han burlado de los tomistas. ¿Se habrán fortalecido los vínculos de la conciliación a causa del levantamiento de los federales? Las trazas no son de eso, y entre otros muchos indicios negativos hay uno que debe llegar muy a lo vivo a los unionistas.

Ni un solo general ó brigadier unionista ha sido llamado por el general Prim para mandar las columnas que han ido a batir a los republicanos. El ministro de la Guerra ha tenido especial cuidado en elegir jefes de su devoción, algunos de los cuales le deben especialmente el favor de haber pasado rápidamente en pocos meses desde capitanes y comandantes ó poco más a brigadieres y mariscales de campo. Si los elogios que se tributan al ejército por su comportamiento en estas circunstancias recaen principalmente en los jefes por su actividad y por su pericia, esos elogios recaen en los amigos y protegidos de Prim; si hay gloria de resultados de la campaña, es gloria es para los generales de Prim. ¿Pueden por ventura los republicanos estar satisfechos?

Pues calcúlese cuál sería el estado de la conciliación, y cómo esta es la única base de una solución pacífica dentro de la revolución de Setiembre: calcúlese también qué puede prometerse el país, aun cuando el Gobierno actual triunfe por hoy de la rebelión armada.

Estamos en un callejón sin salida. La debilidad de los partidos coaligados no permite que uno se separe de los demás para sobreponerse a ellos, y como los partidos unidos no lo están ni lo pueden estar sinceramente, no hay acuerdo posible, ni hay que esperar solución alguna definitiva. Seguirá el statu quo, y con él nuevos desastres, nuevas luchas, nuevas rebeliones, y siempre el mismo desconcierto y la misma anarquía, que va destruyendo cada vez más a prisa las fuerzas de esta pobre nación.

Ayer se leyó en el Congreso el dictamen de la comisión que condena enérgicamente la conducta de los diputados que se han sublevado contra el Gobierno, y autoriza a los jueces para que los procese. No contento con esto, el progresista Sr. Rojo Arias defendió una enmienda para que el voto de censura se hiciera extensivo a los diputados que han dejado de asistir al Congreso, ó, hablando en términos parlamentarios, que han adoptado la política de retraimiento.

Antes de ahora hemos hablado nosotros de estos diputados, anunciando su retirada probable de las Cortes, porque así lo hacía suponer la extraordinaria y poco desahogada posición en que se encontraban. Sucedió, en efecto, como habíamos previsto: los diputados republicanos no estaban bien en el Congreso, cuando sus compañeros y amigos se hallaban peleando por su causa en campos y ciudades. Después de todo, la conducta de los que han dejado de asistir a las sesiones, es perfectamente legal en el terreno parlamentario. Será más ó menos justificada a los ojos de los partidos liberales, únicos a quienes importan estas cosas; pero es preciso convenir en que no ha sido caprichosa y en que no hay motivo para censurarla legalmente, como quería el señor Rojo Arias.

Con menos motivo no se han retraído los progresistas otras veces? Y jamás las Cortes han tomado determinación alguna respecto a este particular. Dentro de las doctrinas y prácticas liberales, no puede castigarse más que la insurrección armada. Castiguese, pues, a los diputados que dirigen la rebelión; pero déjese a los que no se

han sublevado y no se les quiera obligar a venir a las Cortes, donde, ó han de condenar lo que hacen sus compañeros, ó han de ser mal mirados por el Gobierno y la mayoría.

Así lo comprendieron ayer los mismos ministeriales y el señor presidente de la Cámara, que indicó al Sr. Rojo Arias, que no era noble dirigir cargos y censuras a diputados que no podían defenderse por hallarse ausentes; pero el antiguo redactor de *La Iberia* quiso sostener la enmienda que había presentado, y solo la retiró, después de un discurso de D. José Olózaga.

Este diputado defendió el dictamen de la comisión y de paso colmó de alabanzas al Gobierno y al general Prim. El Sr. Olózaga, como progresista legítimo, quiere que haya mucho orden, pero mucha libertad; ó lo que es lo mismo, en lenguaje liberal, quiere que se deje a todos los revolucionarios en disposición de sublevarse, pero que se les dé firme si se sublevan valiéndose de los poderosos medios de acción que se les permite organizar. Este sistema, no sólo es absurdo, sino cruel. Dejar que se predique la insurrección, que se exciten las muchedumbres en clubs y manifestaciones, que se armen a la faz del Gobierno, que se organicen por provincias, y esperar que no haya insurrecciones es un desatino. Considerar todas estas libertades como cosa leve y aún legítima, y reprimir luego duramente las sublevaciones que son su consecuencia, es una verdadera crueldad.

Por eso, el Gobierno y el general Prim serán todos lo liberales y todo lo prácticos que quiera el Sr. Olózaga en eso de dominar insurrecciones; pero el dictado de gran político que dió el mismo señor al presidente del Consejo, parecémos que no le cuadra. Y porque nos parece detestable la política de este Gobierno, y porque estamos seguros de que por más que haga no conseguirá asegurar el orden, aunque domine la insurrección, creemos que no ya los amigos de la Religión y de la verdadera cultura de los pueblos, sino también los egoístas que tienen sus ojos puestos en los bienes materiales, deben huir de los sistemas revolucionarios y dirigirse a nuestro campo, si quieren evitar una segura ruina.

Hé aquí por qué, decir como dijo el señor Olózaga que no debe perderse un átomo de las libertades revolucionarias y pretender al mismo tiempo el apoyo de los amigos del orden, es el colmo de la contradicción y de la inconsecuencia.

En cuanto al dictamen de que se trataba, como aprobó previamente por la mayoría, poco tuyo que decir el Sr. Olózaga. Se limitó a excitar a la Cámara a que le aprobara por unanimidad, atendida la importancia del asunto. Las Cortes lo hicieron así: el dictamen no tuvo ningún voto en contra.

No han hecho mucho las Cortes por asegurar la tan decantada inviolabilidad del diputado que tanto se cacarea; pues no solo han autorizado a los jueces para que procesen a los que están en armas contra el Gobierno, lo cual no fuera muy extraño, sino que han extendido esta autorización a todos los casos en que haya diputados que aparezcan complicados en conspiraciones. Así, al menos, se deduce del siguiente artículo del dictamen aprobado:

«Las Cortes conceden la autorización prevenida en el art. 55 de la Constitución del Estado a todos los jueces y tribunales, así ordinarios como extraordinarios, para que puedan proceder contra los diputados que aparezcan complicados en el delito de rebelión.»

De manera que cualquier diputado puede ser sometido a proceso criminal por meras apariencias de complicación en conspiraciones. ¿Quién lo creyera de unas Cortes tan revolucionarias como las Constituyentes!

Cuatro son los periódicos que contestan hoy a nuestras observaciones sobre el entierro del infortunado filósofo racionalista D. Julian Sanz del Río.

Comenzaremos nuestra réplica por el que más cortés é intencionalmente combate nuestras censuras, y terminaremos por el más descortés y tosco.

*La Discusión* defiende con cierta habilidad al Sr. Castro, que presidió el entierro del difunto filósofo, y trata luego de probar, menos hábilmente por cierto, que lejos de ser aquel acto pagano y mundano, fué eminentemente religioso.

Cree el periódico republicano que el señor Castro no solo cumplió con el deber que le imponían su cargo, su profesión, su amor a la ciencia y la amistad que le unía al finado, sino que hizo una obra de misericordia acompañando al difunto a la última morada. Permítanos *La Discusión* decirle que los deberes de Sacerdote católico están muy por cima de los que la profesión, el cargo, la ciencia y la amistad puedan imponer a los hombres. El Sr. Castro no podía ignorar, y así lo demostró al querer justificar su presencia en el cementerio civil, que produciría grande escándalo ver a un Sacerdote presidir el entierro de un hombre que durante su vida se rebeló contra las decisiones de la Santa Sede, y que en sus postreros instantes manifestó que deseaba morir fuera del seno de la Religión

católica. El Sr. Castro tuvo ocasión de cumplir con altísimos deberes y de hacer obras sublimes de misericordia, cuando vió que el alma de su amigo, de su compañero estaba a punto de comparecer ante el Eterno Tribunal, ante la presencia del Hijo de Dios Redentor y hermano de los hombres. El Sr. Castro, Sacerdote, debió excitar a su amigo a hacer una confesión sincera de sus pecados y una pública retractación de sus errores, sometiéndose humildemente a las condenaciones de la Iglesia romana lanzadas contra la obra titulada *Ideal de la humanidad*. Este era el deber primero del sacerdote y del amigo que ama verdaderamente el alma de su amigo. ¿Mas cómo defenderá el Sr. Castro su escandalosa tolerancia al ver que ni el Sr. Sanz del Río moría en el seno de la Iglesia católica, ni sus solemnes y santas pompas le acompañaban, ni era sepultado en tierra sagrada? Obra de misericordia es enterrar a los muertos, sin duda alguna; pero lo es, sobre todo en un sacerdote católico, enterrar profanamente el cuerpo de un cristiano, ni más ni menos que si fuera el cuerpo de un animal inmundo, no como lo hace la Iglesia con los que mueren anticatólicamente, sino como sanción de la impiedad del difunto? ¿Es obra de misericordia no tener ni una palabra de dolor por la anticristiana muerte de un amigo? ¿Es obra de misericordia asistir a un acto solemne que la Iglesia no aprueba? ¿No hubiera sido mejor que el Sr. Castro se hubiese encerrado en un respetuoso retraimiento, evitando el escándalo que su presencia produjo en el entierro del filósofo racionalista?

Esto replicamos a *La Discusión* y hacemos extensiva la réplica a la primera parte del suelo que nos dedica *La Reforma*. En su segunda parte nos dice que la Constitución reconoce la libertad de conciencia y de cultos, y por consiguiente que el entierro del Sr. Sanz del Río fué un acto legal y legítimo. No negamos la legalidad de semejante acto. Legal, perfectamente legal es la publicación de folletos como el de *Dios*, por Suñer y Capdevila, lo cual no impide que semejante obra sea una blasfemia desde el principio hasta el fin. Lo legal no excluye lo injusto y lo sacrilego.

*El Imparcial* no niega la cualidad de cristianos, porque según él no respetamos el cadáver de un adversario. La observación no es nueva, pero en cambio es ridícula. Nosotros no hemos dicho ni una palabra del cadáver del Sr. Sanz del Río. Hemos hablado de sus obras, porque son del dominio público; hemos hablado del entierro, porque ha sido público y escandaloso. En cuanto al cadáver, no le juzgamos más respetable que los de los Papas, reyes y personajes que *El Imparcial* zarandea a veces sin sombra de respeto ni consideración. Dígalos el pobre Felipe II sobre cuyas cenizas, harto más ilustres y venerandas que las del Sr. Sanz del Río, se revolcó *El Imparcial* como un atacado de hidrofobia.

Las Cortes, último periódico a que contestamos, después de decir que somos enemigos irreconciliables de todo lo que no sea raquítico y menguado, escribe estas palabras del más levantado progresismo:

«La peste del krausismo! ¿Podría probar el neo que el krausismo es la peste y no lo son las funestas doctrinas que él profesa? ¿Podrían valer todas juntas las ideas de la escuela neo lo que vale la última, la más insignificante idea de esa escuela que de un modo tan grosero califica porque no la conoce, porque es incapaz de conocerla nunca? ¿Pobres neos!»

Contra el vigor de estos argumentos, contra la elevación de este lenguaje nada [pobres de nosotros] tenemos que decir.

Bajamos humildemente la cabeza, como niños doctrinados azotados por el maestro, y nos contentamos con murmurar entre dientes: ¿Si habrá almorzado hoy fuerte el maestro?

Un artículo de *El Puente de Alcolea* sobre Hacienda, termina con estas desconsoladoras frases: «O crédito ó bancarota. Escóje el ministro, pero escóje pronto.»

O veneno ó puñal. O crédito que nos vaya consumiendo lentamente para venir a parar en último resultado a la bancarota, ó bancarota de pronto que nos haga pasar la vergüenza cuanto antes. ¿Cuál de ambas cosas elegirá el ministro? A fuer de revolucionario vergonzante, no cabe duda en que el Sr. Ardanz, por no ver su nombre unido a la ruina de la Hacienda española, preferirá echar mano del crédito y dejar una herencia de trampas al ministro que le suceda, a cortar por lo sano en una cuestión contra la cual se estrellan todos los esfuerzos y todo el ingenio de nuestros rentistas.

Bien pensado, y dadas las circunstancias actuales, muy propicias para tomar una determinación radical, nosotros creemos que nada mejor, ni más revolucionario, ni más lógico puede hacer el Gobierno que declararse en quiebra y cerrar los oídos al general lamento que se levantara en España y en el extranjero si aquel caso llegara. La verdad es que las prevenciones que puede tener el Gobierno contra la bancarota no son completamente justificadas, sobre todo, cuando la bancarota sería una consecuencia natural, inevitable

de las administraciones anteriores. ¿Podría decirse con razón que el Gobierno de Prim era el culpable de una quiebra declarada en estos momentos? ¿Podría exigirse la responsabilidad moral de este hecho al ministro que tuviera aliento bastante para suspender los pagos de la Deuda y venir a un arreglo con los acreedores? No, porque sabido es que en un año de administración, aunque esta sea tan detestable como la del Gobierno de Prim, no se arruina un país. Haciendo hoy la bancarota, no se desacreditaría el Gobierno actual tanto como los que le han precedido, y seguramente todos los hombres sensatos volverían los ojos a los cinco años de la administración vicarista y a los muchos de las administraciones moderadas. En cambio, si el Gobierno revolucionario no se atreve a romper, como Alejandro, el nudo gordiano de la Hacienda, tendrá que sufrir también el tanto de culpa que le alcance cuando venga la bancarota, que más ó menos tarde vendrá sin remedio alguno, continuando en el poder los Gobiernos liberales.

¿El crédito! ¿De qué servirá el crédito en un país desgarrado constantemente por las discordias civiles que matan la producción, sino de hacer más vergonzosa y más grave la quiebra el día en que ya no pueda evitarse? Pensar en economías es pensar en lo excusado. Ni todas las economías posibles hoy bastan para sacar a flote el hundido bajel de nuestra Hacienda, ni hay Gobierno revolucionario ó liberal que sea capaz de hacer economías, porque la política de esta calaña no tiene más fundamento que el soborno encubierto ó descubierto, ya por medio de los grandes negocios, ya por medio de los grandes destinos.

Es absurdo creer que la política y la administración pueden separarse. Son cosas distintas, pero son cosas estrechamente unidas. La política es a la administración lo que la Iglesia es al Estado, lo que el alma es al cuerpo. Mientras la política esté divorciada de los grandes principios de orden, moralidad y justicia, la administración no será otra cosa que el despilfarro, el desbarajuste y la bancarota por término.

Comience, pues, el Gobierno por este inevitable término, y habremos adelantado mucho para lo porvenir. Siquiera cuando el orden se restablezca en este país, habrá mayor desembarazo y holgura para gobernar, reanimando todas las fuerzas vivas con el soplo de una constante actividad y de una justa protección.

Un periódico copia las siguientes palabras insertas en el artículo de fondo de *La Iberia* de ayer, palabras que no fueron reparadas por nosotros:

«Y pensamos además que el Gobierno debe ser inflexible para con esos sediciosos que así han comprometido la revolución, la libertad y el buen nombre de España.»

Por lo que al Gobierno toca, no debe, después que los tribunales hayan juzgado, hacer uso de esa clemencia que tanto y costó tan mal pago ha prodigado en otras ocasiones.

No hemos de ser nosotros esta vez los que elevemos nuestra voz pidiendo indultos ó amnistías, no.»

A *La Iberia* tocaba mejor que a nadie mostrar cierta generosidad con el vencido, que sientan muy bien en el vencedor los arranques de nobleza. Si aquel periódico tuviese siquiera instintos políticos disimulados hoy la cólera que le ahoga, dedicaría algunas frases de consideración a los desgraciados que cayesen bajo el imperio de la ley y dejaría que el Gobierno hiciese luego su santa ó non sancta voluntad.

Por nuestra parte, a fuer de agradecidos, y consecuentes además con la idea que tenemos del Gobierno, le pedimos clemencia para los sentenciados a muerte por delitos políticos. Nos parece muy puesto en razón que el Gobierno sea misericordioso con los que han querido llegar al poder por los mismos medios de que el Gobierno se ha servido para lograr este objeto. Además, es un hecho innegable que el Gobierno, otorgando a los republicanos amplia libertad para todos sus fines, les ha puesto, como quien dice, la miel en los labios, los ha empujado para que hicieran lo que han hecho, y ciertamente tendría todo el carácter de la crueldad el ensañamiento contra las víctimas de los derechos individuales y de las consiguientes predicaciones demagógicas.

Si un padre tolera que su hijo frecuente malas compañías y sitios peligrosos, ¿tendrá la suficiente autoridad para castigarle si se extravía ó pervierte? ¿No se podrá decir fundadamente que no es tan culpable el hijo como el padre?

Pues bien: que el Gobierno tenga en cuenta los principios que ha proclamado y la conducta que ha seguido, antes de dejar que caiga sobre los republicanos presos todo el rigor de la ley.

Anteayer publicó la *Gaceta* una Memoria del cónsul de España en Odessa relativa al comercio y navegación del mar Negro. Su autor, que debe ser bastante liberal, a juzgar por el tono general de su escrito, habla del estado de los cambios entre Rusia y las demás naciones de Europa, estado muy desventajoso para la primera, y «numeran-



do las causas principales del mismo, cita entre ellas la siguiente:

«La codicia cada vez más desenfrenada del pueblo judío, que aquí (en Rusia) ejerce una preponderancia excesiva, y que, refractario a todas las profesiones útiles y honrosas, es imparable en su odio contra las sectas cristianas, solo se ocupa de enriquecerse por medio de la usura, procurando la disipación y la ruina de las familias.»

En la *Gaceta de Madrid*, en su parte oficial, se ha publicado este lisongero retrato de los judíos. ¿Y hay todavía quien nos llama fanáticos porque combatimos la malentendida libertad en cuya virtud se nos quiere meter en España una raza de hombres refractarios a toda profesión útil y honrosa, un pueblo de usureros que se dedicaría a procurar la disipación y la ruina de nuestras familias?

Quien abre las puertas de su casa a semejantes huéspedes, ¿no puede decir con sobrada razón que es un loco?

Pues con esa gente que arruina las familias se han puesto en correspondencia directa algunos de nuestros gobernantes, y ellos son los que la han invitado a venir a España.

El presidente de las Cortes levantó la sesión de ayer con la fórmula de que para la próxima reunión se avisará a domicilio.

Los periódicos no dan importancia a esta suspensión, y solo en *El Imparcial* vemos dos párrafos notables, que pueden estar relacionados con la medida del presidente de las Cortes:

Dicen así:

«Añoche se decía en algunos círculos políticos que las Cortes no reanudarían sus sesiones hasta que por la mayoría no se resolviese una cuestión muy importante.

Creemos que nada haya sobre este particular, a menos que dicho acuerdo no se haya tomado anoche mismo, puesto que el señor presidente de las Cortes ha dirigido una carta invitando a todos los diputados a tomar parte en la votación de la importante ley sobre ferro-carriles.

—La comisión de Constitución se reúne hoy a las cuatro para tratar de la ley de elección del monarca.

A pesar de las indicaciones de *El Imparcial*, no creemos que la mayoría se decida a resolver la cuestión de monarca. La mayoría, hoy más que nunca, necesita ocultar su escasa fuerza, porque tiene ante sí un formidable enemigo. El día en que anonade a este, tratará del monarca y de otros asuntos graves, si no tan importantes, y entonces la mayoría acabará consigo misma, porque creer que demócratas, progresistas y unionistas han de permanecer unidos mucho tiempo no teniendo ese enemigo poderoso enfrente es una locura.

No creemos, pues, política ni probable la próxima elección de monarca; más como todo puede esperarse de las personas que constituyen el Gobierno, es fácil que nos equivoquemos. Nos alegraríamos, porque a juicio nuestro este paso impolítico consumaría a la situación más fuerzas que las gastadas en la sublevación republicana.

De todos modos las Cortes no deberán tardar muchos días en reunirse, si como creemos, necesitan autorizar al Gobierno para seguir cobrando las contribuciones desde el 1.º del próximo Noviembre, época en que termina, si mal no recordamos, la autorización de que ahora está investido.

Dice un diario de noticias que hay una fracción de la minoría republicana que piensa tomar nuevamente asiento en las Cortes, y que esa fracción declarará de la manera más explícita y terminante que es inexacto que el levantamiento republicano sea resultado del acuerdo unánime de dicha minoría. Algunos de esos diputados que piensan tomar asiento en el Congreso, parece que negarán también que hayan tenido el menor conocimiento del supuesto acuerdo.

Si hay en efecto diputados republicanos que piensan hacer lo que dice el diario de noticias, ¿qué aguardan? ¿Esperan a que la insurrección esté vencida para decir que no han tenido parte en ella? ¿Y qué autoridad tendrán entonces sus palabras? ¿Parécenos que aunque hubiese algunos diputados federales que disintiesen de la opinión de sus compañeros, no habiéndose presentado antes en las Cortes, hoy sería imposible que lo hiciesen.

*El Ciudadano* y *La Igualdad* han publicado una proclama que el general Prim dirigió a los españoles en Agosto de 1867 excitándoles a la rebelión contra el poder constituido.

Las Cortes y algunos otros diarios ministeriales hacen notar a los reimpresores de este documento, que no han reparado que las circunstancias en que entonces se hallaba la nación no eran las mismas en que se hallaba al iniciarse el alzamiento republicano.

Esta observación profunda de *Las Cortes* ha debido desconcertar a los federales. Ahí es nada la diferencia de circunstancias de tiempos a tiempos. Exactamente la que existe de doña Isabel de Borbon a D. Juan Prim.

Discutiendo *La Iberia* con un periódico

republicano acerca de si hay ó no libertad de imprenta, escribe:

«Todo es discutible; todo es digno de censura ó aplauso, y no hay ninguna limitación a la libertad de imprenta; aunque lo contrario aseguren los interesados en desvirtuar nuestro sistema. El Gobierno no teme que se examinen sus actos a la luz de la razón y de la justicia; el Gobierno no teme que se le acuse, porque su conciencia le salva; el Gobierno teme no más que se traten de derribar los sólidos cimientos en que se apoya el edificio de la sociedad española, valiéndose de armas vedadas por la ley, como la injuria y la calumnia, porque ningún gobierno que tenga la conciencia de tal puede consentir que se relajen los vínculos sagrados de la sociedad, sin los cuales los más nobles sentimientos perecerían a impulsos de la ambición y de la maldad de los hombres.»

El mismo periódico ministerial, amostazado por la resolución de *La Reforma* de no tratar asuntos políticos, dice:

«¿Qué significa esto? Una mala fe a todas luces evidente, merced a la cual tratan, ya que por otro medio no pueden, de hacer creer a sus lectores que el Gobierno pretende resucitar teorías muertas de represión y castigo.

No importa; la opinión pública no logrará estraviarse, aun cuando para ello se empleen tan miserables planes: el Gobierno no cohibe a la prensa; si esta enmudece, será porque así convenga a sus intereses particulares: *La Reforma* misma dice que se impone un silencio voluntario.»

Para todo se necesita memoria, y especialmente para defender al ministerio.

Si *La Iberia* la tuviese, no nos habría proporcionado el gusto de turbar su entusiasmo ministerial con el siguiente oficio del gobernador de Madrid al director de un diario republicano:

«Habiéndose faltado en el periódico que usted dirige a la moderación y prudencia que las actuales circunstancias aconsejan, de orden del señor gobernador queda suspendida la publicación de *La Igualdad*».

Armonice ahora *La Iberia* sus artículos con este documento oficial, si a tanto alcanzan su talento y entusiasmo ministerial.

Mientras que *El Puente de Alcolea*, diario ministerial, dedica nada menos que un artículo a probar que en Madrid no hay ni ha habido motivos de alarma, y que solo los trastornadores de oficio pueden suponer y decir lo contrario, *La Iberia* escribe párrafos como el siguiente que a la verdad nada tiene de tranquilizador:

«Varios drogueros de Madrid se han acercado al señor gobernador a manifestarle que han sido considerablemente las cantidades de aguarás que han vendido estos días en sus establecimientos.

Esto confirma las noticias que ha tenido la autoridad de que el plan de los que intentaban alterar el orden en Madrid era el de incendiar algunos edificios en distintos puntos de la población, con objeto de producir gran alarma y entretener las fuerzas.

Las autoridades están prevenidas y ejercen la mayor vigilancia para hacer ilusorios los deseos de los trastornadores.»

#### ÓRDEN PÚBLICO.

Por el ministerio de la Guerra se publica en la *Gaceta* de hoy lo siguiente:

«El capitán general de Valencia, en despacho de ayer llevado por propio a la estación telegráfica de Murviedro, dice lo siguiente a las cinco y diez y ocho minutos de la tarde:

«Bloqueada la ciudad. Los insurrectos en tratos para rendirse.»

Posteriormente a este despacho, y hasta las dos y media de la madrugada, no se ha recibido ninguna otra comunicación.

El cabecilla Palloch, perseguido de cerca por fuerzas del ejército y Guardia civil, penetró ayer en Alcoy. Las columnas Arando, Urquía y Ricafort marchan en combinación sobre dicha ciudad.

*Cataluña*.—Las provincias de Tarragona y Gerona están completamente libres de facciosos. En la de Barcelona quedan los restos de la partida de Joaritz, que fué batida y derrotada por el batallón de Talavera en Prat de Llusanes el 12, haciéndole varios muertos y heridos, y cogiendo entre los prisioneros al Sr. Lostan, diputado provincial, que sublevó a Igualada. Los somatenes han contribuido eficazmente a esta derrota.

La partida de Lérida, en la que van algunos diputados, después de ser batida y dispersa en granja por el brigadier Figuerola, huye hacia la frontera activamente perseguida. Las vías férreas y telegráficas se van restableciendo protegidas por columnas del ejército.

*Aragón*.—Anteayer llegaron a Teruel las columnas de carabineros y Guardia civil que habían salido de varios puntos, y ayer mañana se publicó el bando para el desarme de los voluntarios republicanos, quedando por la tarde recogido el armamento y la ciudad tranquila.

*Andalucía*.—Las partidas se van disolviendo y los insurrectos presentándose a indulto, agitando entre estos últimos los cabecillas Navarrete, Janer y Tomás Pozo.

Los restos de las partidas Paul Salvóchea salieron de Jimena en dirección a Ubrique acosados por las columnas que los persiguen.

*Granada*.—La columna del teniente coronel Salamanca regresó ayer a Málaga por haber desaparecido las facciones del partido de Velez, siendo muchos los insurrectos que se van presentando a los alcaldes para regresar a sus hogares, desengañados del mal resultado de la insurrección.

*Galicia*.—Antes de anoche salieron fuera de la Coruña algunos grupos de artesanos de los aliados a los comités republicanos con objeto de insurreccionarse. Sabedoras las autoridades de lo que se intentaba, hicieron salir algunas fuerzas de la Guardia civil, que capturó a 42 con armas y municiones, poniendo en fuga a los demás que se hallaban reunidos.

Al ser conducidos a la cárcel se formaron grupos en diferentes puntos de la capital, que se agolpaban hacia los presos amenazando a la fuerza pública y desobediendo las órdenes del gobernador civil, que se vio obligado a usar de la fuerza, sin que ocurriese desgracia alguna, quedando restablecido el orden.

*Castilla la Vieja*.—Los insurrectos de Béjar salieron del pueblo anteayer; y habiéndose encontrado con la columna de carabineros que se halla situada en Vallegara, fueron rechazados y obligados a retirarse a la ciudad con pérdida de seis muertos y varios heridos, no habiendo tenido ninguna pérdida los carabineros.

En el resto de la Península reina completa tranquilidad.

A continuación insertamos las noticias de los periódicos de anoche:

«Hoy han entrado en Tarragona 200 prisione-

ros de los insurrectos de Valls, y con estos pasan ya de 300 los que se hallan en aquella plaza.

—En la provincia de Lérida solo quedaba hoy una partida de 400 hombres mandada por cuatro diputados republicanos, la cual era activamente perseguida por la columna que manda el brigadier Figuerola.

—El brigadier D. Fernando Pierrad ha sido internado por las autoridades portuguesas de la frontera.

—El comité republicano de Ceuta ha sido disuelto por disposición del comandante general de dicha plaza.

—En Vilches, provincia de Jaén, se han presentado hoy a indulto 36 republicanos, los cuales han depuesto sus armas.

—Hoy habrá llegado a Teruel una fuerza de carabineros.

—Esta mañana ha llegado a Zaragoza conducido por la guardia civil, el diputado republicano D. Juan Pablo Soler.

—Según telegramas de Oviedo, algunos individuos de los que formaban parte de la facción disuelta en aquel punto, han cometido un robo de bastante consideración en Framonte, y han cometido muchos excesos en Lierns.

—Dícese que el diputado por la circunscripción de Huesca, D. Froilan Noguero, que se había presentado al alcalde de Berbegal, se ha fugado.

—Ayer fué batida la partida que manda Joaritz en Plá de Lusanés.

#### SUCESOS DE VALENCIA.

«Una carta de Valencia fecha 11 dice lo siguiente:

«El batallón de cazadores de Alcántara, que llegó ayer, trabó en seguida el combate auxiliado por el regimiento de Toledo. Después de algún tiempo de fuego, ambos cuerpos se abrieron paso y tomaron el cuartel de San Francisco, donde se parapetaron.

Esta mañana tomaron la plaza de toros y estación del ferro-carril, y esta tarde todas las barricadas de la calle de San Vicente.

Los sublevados ya van completamente decidos y creo que no habrá que apelar al bombardeo.

El batallón de Alcántara ha tenido un oficial y diez hombres heridos. Los insurrectos tienen hasta ahora en nuestro poder unos trescientos prisioneros, ciento cincuenta heridos en el hospital, y recogidos por las tropas unos cien muertos.

—Los insurrectos de Valencia están dirigidos por una junta revolucionaria presidida por don José Antonio Guerrero, alcalde primero que fué de dicha capital y diputado de la minoría republicana.

—Cuenta una carta de Valencia, que no podía salir a la calle ningún militar porque disparaban los insurrectos desde las azoteas con pólvora sorda, hiriendo o matando a cuantos veían.

—El teniente coronel Puig Samper es uno de los heridos, aunque no gravemente, en la cabeza, el día en que empezó el movimiento de Valencia.

—El general Alaminos levantó la estación telegráfica de campaña que estableció a media legua de Valencia, y las tropas avanzaron para estrechar a los insurrectos. Se supone que esta mañana daría principio el ataque y se dice también que muchos sublevados habían abandonado sus posiciones. Las súplicas del cabildo parece que no fueron escuchadas por los insurrectos.

—No hay más noticias de Valencia que la presunción de que en la madrugada levantaría el campo el general Alaminos por ir sobre Valencia. Como se proponía dar dos horas de plazo para que los insurrectos se entregaran a discreción, y como los partes necesitan cuatro horas para llegar a Madrid, aunque el fuego se haya roto alrededor de mediodía, no será posible hasta el anochecer tener noticia de los primeros efectos del combate.

Las tropas habían dispersado a las primeras avanzadas. Dentro de la ciudad había unos 8,000 hombres armados, y como el Gobierno desea causar el menor daño posible en los edificios, las operaciones no se precipitarán por lo mismo que son seguras. Debemos, pues, calmar la natural impaciencia del público.

—El combate en que han tomado parte los cazadores de Prim tuvo lugar el 12, en que en unión con un batallón del regimiento de Toledo, recibieron el encargo de apoderarse del barrio de Murviedro.

—Una diputación compuesta de personas importantes de Valencia, pertenecientes al Clero, al comercio, a la industria y otras clases, pidió permiso al general Alaminos para pasar a Alcala y conferenciar por medio del telegrafo con el Gobierno.

En efecto, concedido el permiso, se han cruzado numerosos despachos, siendo el resultado que el presidente del Consejo de ministros les ha comunicado su resolución de no alterar las instrucciones que tiene dadas al general Alaminos, de no admitir proposición alguna que no sea la de entregar las armas, sometiéndose completamente a la acción de los tribunales, en cuyo caso el Gobierno se reserva usar la clemencia que las circunstancias le permitan. El plazo concedido para rendirse sin condiciones ha sido el de dos horas, pasado el cual, el general tiene orden de romper el fuego y emplear todos los medios, por vigorosos que sean, hasta la completa sumisión de los sublevados. La comisión proponía la entrega de las armas, bajo la condición de que el Gobierno concediese indulto general para todos los insurrectos sin distinción de clases. Se cree que al fin se someterán sin que haya que lamentar la efusión de sangre ni las desgracias que naturalmente serían el resultado de la lucha.

*El Imparcial* publica la siguiente carta:

«Valencia, 12 de Octubre de 1869.—Muy señor mío: El día 8 al amanecer nos despertó el fuego de fusilería de los voluntarios, que reunidos silenciosamente la noche anterior en los puntos más importantes de la capital, comenzaron a hostilizar a las avanzadas de las escasas tropas que guarnecen esta ciudad; a las diez de la mañana del mismo día acometieron las tropas a los rebeldes, teniendo que retirarse, dejando en las calles varios jefes heridos y muertos, entre otros según se asegura, al teniente coronel Puig Samper, al coronel de Estado Mayor, Zea, al comandante del mismo cuerpo, Alonso, y el coronel del regimiento de Zamora, herido levemente en la cabeza; desde ese día permanecen las tropas a la defensiva, y hoy que han llegado refuerzos de Tarragona se dará el segundo ataque a los sublevados que tienen toda la ciudad erizada de barricadas.

El brigadier de ingenieros, Sr. Ferrer, que se encontraba de gobernador militar y un pariente mío que estaba a sus órdenes no han tenido novedad, pero no sabemos hoy que será de ellos, pues tiran con pólvora sorda desde los terrados y azoteas sin que nadie transite por las calles.

Han llegado los voluntarios de Prim, que están decididos, como toda la guarnición, a jugar el todo por el todo antes que retroceder.

Son las diez de la mañana y se preparan las tropas a emprender la lucha.»

Las únicas noticias que hasta las seis de la tarde se tienen de Valencia, consisten en que esta mañana continuaban el señor Arzobispo y otras personas gestionando para impedir que empezara el ataque, y que muchas familias se apresuraban a abandonar la ciudad. El plazo concedido para rendirse ha debido terminar a la una; pero añaden que aun el capitán general, sin hacer explícitamente la concesión, había otorgado la prórroga de otras dos horas para principiar las hostilidades. De modo, que si esto es cierto, no se habrá roto el fuego hasta las tres y media ó las cuatro. Y como hasta Alcala tardan los propios algunas horas para llevar los partes a la primera estación telegráfica habilitada, no se ha podido aun saber si se ha roto el fuego ó se han rendido los insurrectos, como parece.

Por último dice anoche *La Política*:

«A las siete de la tarde no se han recibido aun noticias de Valencia.

El telegrafo de campaña, que estaba colocado en Alfajar, debe haberse movido al avanzar sobre Valencia la división Alaminos, y tal vez no se haya encontrado punto conveniente para situarlo.

Además, no hay que olvidar que quizá esté cortado también el telegrafo de Murviedro, único que funcionaba, y que probablemente no habrá otro medio de comunicación que el marítimo por Alicante, a donde tarde siete ó ocho horas en llegar un vapor salido de Valencia.

Por consiguiente, no debe extrañarse que no se haya recibido hoy despacho alguno.

Pero el mismo silencio del telegrafo demuestra que hoy debe haberse emprendido el ataque contra Valencia, de donde probablemente no se recibirán noticias hasta la madrugada.

Tomadas todas las medidas para que el ataque fuera general y simultáneo, y habiendo fuerzas sobradas para él, nadie duda de que las tropas del Gobierno alcanzarán un triunfo completo, por grande que sea la resistencia de los insurrectos.

Debe, pues, calmarse la ansiedad con que se espera el resultado de lo sucedido en Valencia, resultado que, como hemos dicho, no puede ser dudoso.»

Noticias tomadas de los periódicos de hoy:

«Por el ministerio de Marina se ha mandado habilitar algunos buques para conducir a la Carraca algunos prisioneros de la insurrección republicana.

—Hemos visto una carta de Valencia, fecha del 11, en que se dice que los voluntarios de Prim, en unión del batallón de infantería de Toledo, al tomar el barrio de Murviedro fueron cortados, pero se abrieron paso, teniendo tres heridos y un oficial y varios contusos. El comandante la Riva recibió un balazo en la levita.

—Ampliando las noticias que en otro lugar damos, en el motin ocurrido ayer mañana en la Coruña, han resultado heridos levemente por una piedra, el gobernador militar y su ayudante. Ayer tarde estaba completamente restablecida la tranquilidad.

—Ha sido disuelto el ayuntamiento de Loja, y reemplazado por el de 1855.

—El juzgado de primera instancia del distrito de Palacio de esta capital cita, llama y emplaza a D. José Guisasaola, a que comparezca a prestar declaración en la causa que se le instruye con motivo del acuerdo tomado en el club republicano de la Montaña de que es presidente, en la reunión celebrada la noche del 21 de Setiembre último é infracción del art. 19 de la Constitución.

—En Jaén acaba de ser descubierta una logia republicana de carbonarios, habiendo sido preso el jefe de la misma con algunos de sus individuos.

—Añoche a las nueve y 45 minutos se recibió en esta capital el siguiente despacho teleográfico fechado en Velez-Málaga:

«Sofocada la insurrección. Huyen los federales y regresan muchos a sus casas por los esfuerzos de las columnas del ejército y actitud decidida de estos voluntarios.—Casamayor.»

*El Puente de Alcolea* publica las siguientes partes:

«Granada, 14.—6-6, t.—Ministro Gobernación, Gobernador.—Han sido detenidos por los dependientes de mi autoridad, y puestos a disposición del capitán general, según parte de los inspectores, los sujetos siguientes: D. Ramon y D. Francisco y D. Manuel Lara, D. José Castro Bolch, D. Nicolás Rivera, D. Antonio Esteves y D. Juan Rodríguez Escalera.—Tranquilidad.»

«Granada, 15 Octubre, 1-5 m.—Ministro Gobernación, Gobernador.—Tranquilidad completa. Sorprendida esta noche una reunión republicana clandestina y presos los concurrentes por capitán general. Mis dependientes han hecho más prisiones. Inmejorable el espíritu en toda la provincia. Confianza en todos los vecinos honrados. Carolina presentados a indulto 42.»

Una correspondencia que publica un diario de Sevilla explica en estos términos la derrota de la partida de Paul y Salvóchea, de que dió cuenta la *Gaceta*:

«Al dar vista la división del comandante Carrascosa al pueblo de Jimera, una legua distante de la villa de Cortés, las avanzadas insurgentes federales rompieron el fuego contra la vanguardia de la columna, aprovechando el paso a la desfilada de la tropa por entre montes y breñas que salían al camino, dando lugar en él a regular formación y disposición conveniente del ataque. A la señal de las cornetas avanzaron los soldados de todos los institutos que componían la columna, arrojando el nutrido fuego de los tiradores que se defendían en ventajosa posición. Al cerrar el ataque en todas direcciones, pudieron ver nuestros soldados al cabecilla Paul, montado en una jaca blanca, procurando contener la dispersión que se había determinado en su gente a la acometida de la columna.

A los disparos sobre el grupo que rodeaba a Paul se le vió descender del caballo, pudiéndose conjeturar que hubiera sido herido ó contuso por guardias civiles y carabineros. Entre el fuego y las cargas a la bayoneta duró cuatro horas la acción, resultando 53 muertos y 27 heridos de las fuerzas facciosas, que se comprendía de unos 800 a 1,000 hombres, y de nuestra parte 7 heridos de tropa y tres extraviados, sin novedad en los oficiales, no obstante la exposición de sus personas en todos los puntos de mayor peligro. Se les ocuparon treinta caballerías, entre ellas una magnífica jaca de Salvóchea, quien según noticias iba herido. Estas caballerías fueron abandonadas en la fuga, hallándose en la plaza del pueblo. Según se nos comunica, la persecución continuaba ayer, adquiriéndose noticias en el tránsito de que la herida de Salvóchea era efectivamente grave, habiéndose encontrado un pañuelo con su marca empapado en sangre.»

Parece que ha sido relevado del cargo de comandante general del departamento oriental de

Cuba el mariscal de campo D. Simon de la Torre, para cuya vacante ha sido nombrado el de la misma clase conde de Valmaseda.

Hé aquí el texto del telegrama enviado ayer de Cuba al ministro de Ultramar:

«HABANA, 14.—Por el correo del 15 marcha el Obispo de la diócesis.

El capitán general da gracias al Gobierno y las Cortes, tanto en su nombre como en el de los valientes soldados de las Tunas, por la declaración de beneméritos de la patria y por el envío de tropas que se anuncia.

Todo va bien. Nuevas presentaciones. Muertos seis cabecillas.»

El último número de la revista *Altar y Trono*, contiene los siguientes artículos:

«La Coalición de los hombres de bien, por don Valentín Gomez.—El Catolicismo liberal (artículo II), por D. A. I. de Vildósola.—La Cuestión de archivos en España (art. II), por D. Vicente de la Fuente.—Las Razas proscritas, por D. I. R. y P.—Crónica del Concilio.—Virginia ó Roma en tiempo de Neron, novela escrita en francés por Villefranche, y traducida por D. Francisco Melgar. (Continuación).—Revista de la semana.—Correspondencia extranjera.—Anuncios.»

#### CORREO DE HOY.

Hemos recibido de Cataluña periódico del 12 y 13 del corriente.

Al *Diario de Barcelona* le escriben de San Feliu de Guixols con fecha 11 de Octubre, que en dicho día había salido de aquella villa para dicha capital el Sr. D. Rafael Patxot, instado por todos los vecinos de San Feliu de Guixols, para que pusiese en manos de la primera autoridad militar del principado una solicitud que va cubierta con 1,400 firmas, entre las que figuran en primera línea las de la municipalidad, Clero y personas de arraigo de aquella población. En dicha solicitud suplican los firmantes al señor capitán general de Cataluña, que se digné impetrar gracia para D. Pedro Caimó y Bages si se le condena a la última pena, é interponga de todos modos su elevada influencia para disminuir el rigor del fallo que recaiga sobre aquel infortunado reo político.

Según el mismo periódico, uno de estos días se presentó en el monasterio de Monserrat una partida de sublevados en número de 250, quienes exigieron a los Sacerdotes que cuidan de aquel santuario una cantidad en efectivo y todas las provisiones que había en la tienda de comestibles. Parece que la cantidad fué menor de la que exigían, por carecer de fondos el monasterio; pero con lo de la tienda y con dos cargas de pan que subieron de Monistrol, pudieron racionarse bien. No causaron otro disgusto, portándose con la debida atención con el Padre apóstolador, que fué el que les hizo la entrega. Hubo algunos de la partida que subieron a besar la mano a la imagen de la Santísima Virgen.

Según vemos en el *Avisador Malagueño* de ayer, el 11 por la tarde se presentó en Marbella vapor de guerra *Alfara*, cuyo capitán desembarcó y entregó al de la fuerza de carabineros un pliego cerrado que se dijo ser la orden de marchar a bordo para esta ciudad, confirmando después esta presunción, pues efectivamente entre ocho y nueve de la noche se embarcó dicha tropa llevándose los presos de aquella cárcel que se hallan procesados por delitos graves.

Dice el mismo periódico, que el 13 salió de Málaga una columna de tropas, compuestas principalmente de fuerzas de carabineros, con dirección a Casabermeja, pueblo de dicha provincia, donde parece que se había presentado parte de la partida republicana que batió en los montes de Cútar la columna del teniente coronel Salamanca.

Hoy hemos vuelto a recibir el *Norte* de Gerona que ha tomado su antiguo nombre, abandonando el del *Restaurador*, con el que ayer nos visitó. Según nos advierte dicho periódico, esta nueva transformación es debida a no haber permitido el señor gobernador militar de aquella provincia la publicación de el *Restaurador*.

#### ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 13 (recibido el 15).—El príncipe Carlos de Rumania ha sido condecorado del gran orden de la Legión de Honor. Asegúrese que el príncipe de la Tour d'Auvergne dejará su cartera y entrará en la vida privada.

FLORENCIA, 13.—El Parlamento, tan pronto como se reúna, se ocupará de la reorganización de los procedimientos en materia de los impuestos directos.

CONSTANTINOPLA, 14.—Ha llegado la emperatriz, siendo acogida con un entusiasmo indescribible por parte de los súbditos de todas nacionalidades.

PARIS, 14.—Ha fallecido Mr. de Sainte Beuve.

En la Bolsa de hoy se han cotizado: El 3 por 100 exterior español, a 24 3/4. El 3 por 100 francés, a 71-20. El 1 1/2 id., a 100-20.

LONDRES, 14.—Consolidados ingleses, de 93 1/4 a 3/5.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-10, 20-30, 25 y 35; pequeños, 21-50, 21-00, 21-25 y 23-75; a plazo, 23-00, 23-30, 35, 30, 25, 20, 15 y 10 por cor. fir.; 23-15 fin. próx. fir.

Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 22-75, 65, 60 y 65.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 25-00.

Deuda del personal, publicado, 17-50, 17-00 y 17-50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 99-00.

Idem, idem de la segunda serie, publicado, 88-50.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 55-00 y 55-10.

Obligaciones geniales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 44-00.



Anteayer fundó en Cádiz el correo extraordinario procedente de Cuba, vapor *Antonio Lopez*. Dicese que a bordo de este buque viene el comisionado que envía el general Caballero de Rodas.

Es curiosa la siguiente estadística de las fuerzas marítimas con que cuentan los Estados Unidos:

«Veinticinco buques de hélice con doscientas veinticinco piezas de artillería, dos monitores con cuatro, ocho vapores de ruedas con treinta y nueve, cuatro vapores de vela con sesenta y uno y tres urcas con diez y seis. Total: cuarenta y dos buques con trescientos cuarenta y cinco cañones.»

Según dice un periódico, el general Caballero de Rodas ha sido autorizado para disponer el regreso a la Península de los jefes y oficiales que considere innecesarios durante la campaña de Cuba.

La enmienda presentada y defendida en las Cortes ayer tarde por el Sr. Rojo Arias, dice así: «Pedimos a las Cortes se sirvan acordar que al artículo 1.º del mensaje que se discute, se le añada el siguiente párrafo:

«Las Cortes censuran también y con igual energía la conducta de los demás diputados de la minoría republicana que, sin ponerse al frente de la rebelión armada, la han ayudado, abandonando en estos momentos críticos para la libertad y el orden, su puesto en esta Cámara.» Palacio de las Cortes, 14 de Octubre de 1869. —Rojo Arias. —Para autorizar la lectura solamente han firmado también los Sres. Bañón, Balaguer, Sancho, Sandoval, Delgado y Ortiz y Casado.»

El alboroto ocurrido esta mañana en la Coruña fué consecuencia de haber preso en las afueras a 42 individuos que se habían reunido para formar una partida y haberlos conducido presos. Uno de ellos, hijo de un ex-comandante de voluntarios de la libertad, quedó en el Gobierno civil y la gente se agolpó y apedreó las ventanas. Pero los grupos huyeron al oír una descarga que se hizo al aire. Después se publicó el estado de sitio y todo ha quedado sosegado.

Leemos en un diario noticiero:

«Háblase de un voto de gracias que las Cortes Constituyentes darán al ejército por el valor y la pericia, que ha desplegado en todas partes contra los enemigos del orden y de la ley. Nada más justo y acertado que este acuerdo de la Asamblea, tratándose de los que tan noble y bizarramente se han conducido. El ejército español está probando en estos momentos, que es tan capaz de sostener la integridad de nuestro territorio más allá de los mares, como de librar a su país de las garras de la anarquía.»

Según dice un periódico, ha pedido y obtenido pasaporte para Lisboa el joven Sr. Aguilera, uno de los más fogosos oradores del club la Juventud republicana.

Parece que ha sido declarado en situación de reemplazo el coronel del regimiento de infantería del Príncipe D. José Píerret, para cuya vacante ha sido nombrado el de la propia clase D. Elías Sancho.

De una carta de Figueras que publica un diario de Barcelona, tomamos el siguiente párrafo:

«Las noticias de las demás provincias y partidas republicanas han desalentado enteramente a los insurrectos. Ayer mañana, Suñer mandó desde la Junquera una comunicación al gobernador de esta plaza, ofreciendo presentarse con todos sus partidarios; por lo que trató en seguida de prepararse al sacrificio renunciando a sus propósitos e invitándole a acogerse al indulto, en una arenga que les dirigió desde un balcón de la casa capitular. Pero no les convencieron sus razones de despedida, por cuanto empezaron a insultarle de palabra queriendo después parar con él a vías de hecho apuntándole los fusiles. Por fortuna no faltó quien se compadeciese del caudillo revolucionario, retirándole del balcón y

y de la vista de los federales, que prorumpían en espantosa gritería, conduciéndole después por un sendero estraviado hasta pisar el territorio francés y llegar salvo al Perthus. El pobre iba tan trastornado y tan débil, que se teme no pueda resistir la terrible emoción y angustias por que ha pasado.»

La *Epoca* publica la siguiente carta de Ronda, del 9, en que se dan pormenores sobre los últimos combates con las partidas de Paul y Salvoechea:

«Ayer, dice la carta, fué el ataque de la columna Gurrea contra Salvoechea y Paul en el mismo pueblo de Jimena de la Oja, a dos leguas de esta ciudad. Por la tarde llegaron aquí unos 60 hombres entre carabineros y Guardia civil, con un sargento herido y un insurrecto prisionero. Hoy ha entrado Gurrea con 31 caballos cogidos, después de haber pernoctado en Benoján.»

Paul parece que está herido; el secretario de Salvoechea, con otros tres, se les fusiló en Benocaz. A pesar de que la columna que llevaba Gurrea ascendía a unos 1,000 hombres, lo hubiera pasado mal si hubieran sabido defenderse en regla los insurrectos: tal era el número de ellos y las posiciones que ocupaban. Ha habido una verdadera carnicería; pero puestos en fuga los republicanos, creo que no volverán a turbar el sosiego público por ahora.

En Ronda hemos llevado cuatro o cinco días de una ansiedad mortal, y yo no sé lo que hubiera acontecido si aquí no nos hubiesen custodiado unos 300 hombres de ejército y guardia civil, en que consistía toda la guarnición. Por momentos se temía una irrupción de la sierra, que hubiera llevado por todas partes el saqueo y la consternación. Pero la actitud resuelta del dignísimo comandante militar, Sr. Bravo, las medidas que para un caso extremo había tomado la mayor parte de la población, y la prudencia y cordura con que han obrado los pocos que aquí profesan ideas radicales, han sido las causas por las cuales afortunadamente nos hemos librado de tan incómoda visita. Ahora es seguro que todo volverá a su cauce natural, que las labores de sementera que habían sido paralizadas por no atreverse nadie a salir al campo, se continuarán con confianza, y esta nos dejará gozar de alguna tranquilidad.»

Según despacho telegráfico de Barcelona, que publica *La Correspondencia* de la partida de Jonizti, se han acogido al indulto en Moya 342 individuos y se presentan muchos en todas partes.

Parece que en Granada se fijaron ayer pasquines en las esquinas excitando a la rebelión a los republicanos. Con este motivo y por sospechas, han sido detenidos los individuos del comité republicano Sres. Sansón, Pelayo, Garrido y Ballo.

Los periódicos de Tarragona refieren que al llegar el coche-correo de Valls apose de él uno, al parecer caballero. Mas apenas se hubo apeado, uno de los que allí se hallaban abrazó a él y empezó a dar voces de «auxilio ¡paseo!» Se acercaron dos guardias, preguntaron qué ocurría, y el individuo que se abrazó al viajero les dijo que detuvieran a éste como uno de los asesinos del Valls. Dieron que le detuvieron junto con un cajoncito que llevaba de equipaje, y que conducido a la autoridad competente y abierto el cajón, resultó estar este repleto de monedas de oro y plata, siendo aquel reducido a prisión inmediatamente y quedando incomunicado. La verdad en su lugar.

El capitán general de Valladolid ha publicado un bando mandando entregar todas las armas de fuego que tengan los habitantes de aquella población. Las personas que deseen tener armas de su propiedad lo solicitarán del gobernador civil de la provincia.

Leemos en un periódico:

«El servicio del ferro-carril de Zaragoza no se hace desde el 8 más que hasta Tarrasa. Parece que se han encontrado en el magnífico viaducto del Buxadell, situado cerca de la estación de Olesa y Viladecaballs, una de las obras más no-

tables de la vía, señales de que se intentaba volarlo.»

Parece que ya está corriendo la línea telegráfica de Cataluña, desde Barcelona a Lérida.

Con motivo de la conspiración descubierta en Ceuta de que tienen noticia nuestros lectores, llama un periódico la atención sobre el estado de Melilla, donde por más vergonzoso que sea el decirlo, se ven reducidos los españoles al estrecho recinto de la ciudad, habiéndose visto en la precisión de abandonar sus avanzadas. Otras veces, en efecto, existía una de estas en el valle próximo a la plaza, y no era difícil aventurarse por los campos, bajo la protección de nuestros soldados. En otras épocas se podían recorrer los campos, a donde salían a pasar las familias de Melilla; hoy, no solo los rifloños roban y asesinan, sino que, ofendiendo más y más a los poseedores de la ciudad que forma sus sueños de ambición, los han obligado a abandonar el campo, sin que se haya hasta ahora adoptado una medida conveniente para poner término a la audacia de los kabilas.

¡Por cuántas humillaciones pasa hoy la desdichada España!

De una carta fechada el 8 en Barcelona que publica *La Libertad* de Tarragona del 10, tomamos los siguientes párrafos:

«Nuevos atropellos ha sufrido la línea férrea de Martorell por la parte de Gelida. Si una fuerte columna no va a explorar el terreno, es muy expuesto intentar ninguna recomposición.

Aquí completa tranquilidad. La cuestión de los trabajadores intacta: ni se abren fábricas ni se acude en demanda de trabajo. Mientras eso no ceda en pro de la armonía entre las dos clases extremas, no puede estarse muy confiado en la solidación del orden.»

El mismo periódico publica las siguientes noticias:

«Al saberse ayer en Valls que iban a salir para esta ciudad las cuatro compañías que guarnecían la villa, un gran número de vecinos se dispuso a partir también, y así lo verificó en carruajes y caballerías de todas clases, tan luego como la tropa emprendió la marcha. Muchos son los que se han quedado en esta ciudad, en la cual han seguido algunos habitantes de la expresada villa que se disponían a salir para ella en los carruajes que hacen el viaje por la tarde.

—En la tarde de ayer cinco guardias civiles de a caballo entraron doce presos maniatados procedentes de Valls. Como con alguna anticipación había circulado la noticia de su llegada, los estaba aguardando un numeroso gentío en la rambla. La Guardia civil ha ido a dar la vuelta por la Esplanada, al objeto de pasar por el pasc de Santa Clara y por la cuesta de la Murala entrar los presos en la cárcel, sin duda para apartarse del gentío; pero esto lo supo el gentío al pie de dicha cuesta, y en actitud completamente pacífica y con gran curiosidad ha podido ver muy de cerca a los indicados presos.»

También *El Norte de Girona*, periódico religioso-monárquico de dicha ciudad, ha sido suspendido, y en su lugar recibimos hoy *El Restaurador*, que viene a ocupar su puesto y a sustentar las salvadoras doctrinas que defendió su antecesor.

Al terminar ayer la sesión, el señor presidente ha anunciado que para la próxima se avisará a domicilio. Esto hace creer que por ahora quedan suspendidas las sesiones de las Constituyentes.

Al dar cuenta *La Política* del movimiento republicano de la Coruña, dice lo que sigue:

«En los círculos políticos se ha hablado de la muerte de Costales, el director del movimiento; pero la noticia no es exacta, pues, según los despachos telegráficos, aquel se había ocultado tan luego como empezó la lucha.»

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 13.—El Banco ha subido el descuento a 4 1/2.

El conde de Chambord ha resuelto adoptar al hijo menor de la duquesa de Parma.

Nada ha resuelto todavía relativamente a la supresión del timbre para los periódicos, y a la reducción del depósito.

BERLIN, 12.—El Parlamento prusiano parece resuelto a rechazar por gran mayoría la proposición del conde de Lippe, estableciendo que las leyes federales no podrán ser promulgadas en Prusia sin el asentimiento de las Cámaras legislativas del reino.

PARIS, 13 (por la mañana).—El *Journal Officiel* dice que según la ley del 6 de Junio de 1868, el prefecto de policía puede aplazar toda reunión pública que le parezca susceptible de turbar el orden o comprometer la seguridad pública, y añade que con motivo de los desórdenes que se han producido, el Gobierno ha decidido aplicar esta disposición de la ley.

PARIS, 13.—La Bolsa de hoy cerró: El 3 por 100 español exterior, a 24 7/8.

El 3 por 100 francés, a 71-30.

El 4 1/2 por 100, a 100-50.

LONDRES, 13.—Los consolidados ingleses de 93 3/8 a 1 1/2.

Los diarios de París dan cuenta de los desórdenes ocurridos en la noche del domingo en Belleville, donde se celebraba una reunión pública.

Abierta la sesión a las ocho, se principió por proclamar la presidencia honoraria de Rochefort, ocupando de hecho el sillón presidencial Mr. Lisagaray, el cual anunció que mantendría enérgicamente los derechos de la Asamblea. El tema puesto a discusión era: «El ministerio de los alcahuetes», y tomando la palabra Mr. Ducaesse y otros oradores, citó uno de ellos el ejemplo de Mr. Laferrère, que no pudo hallar en todo París un solo alguacil que quisiera perseguir al prefecto de policía.

En este momento el comisario que vigilaba la reunión creyó conveniente disolverla, y entonces principieron los gritos, los silbidos, las protestas de la mesa y de los circunstantes. Los sargentos municipales invadieron el salón, y la confusión y el desorden llegaron a su colmo. Los agentes sacaron los sables, y los ciudadanos se apoderaron de los bancos, de las sillas y de los sillones, convirtiéndolos en armas. Prorumpióse en voces de ¡a las armas! y viva la república! y se empeñó una lucha terrible con igual encarnizamiento por una y otra parte, resultando varias personas heridas.

Por último los agentes dominaron el alboroto y quedó evacuada la sala.

Ha salido de París un oficial de órdenes del emperador con dirección a Aubin, donde ha habido una sangrienta colisión entre los mineros y las tropas enviadas desde Rodez por el prefecto.

Por su parte, el ministro de Obras públicas, de quien depende la administración de las minas, ha enviado también allí un inspector.

Aubin es el centro de una cuenca hullera concedida a la compañía del ferro-carril de Orleans, en la que se hace la explotación al aire libre y en galerías. La parte metalúrgica se explota allí en grande escala por medio de cinco altos hornos, y trabajan en las minas más de 3,000 operarios.

El diario oficial anuncia, que el 10 había vuelto a trabajar en los altos hornos de Aubin, y continuarían trabajando las fraguas tan pronto como estuviesen aseguradas las provisiones de carbón.

Habían cesado los desórdenes, y el 9 habían sido entradas las personas que sucumbieron en la refriega. Se estaba instruyendo causa sobre estos tristes acontecimientos.

## NOTICIAS GENERALES.

Ya está acordado el programa de la inauguración del canal de Suez. El 17 de Noviembre la fragata imperial que lleva a la em-

peratriz Eugenia será la primera que entrará en el nuevo mar; a ella seguirá la fragata que conduce al príncipe real de Prusia; la corbeta que monta el archiduque Víctor de Austria; la otra corbeta conduciendo al príncipe Enrique de Holanda, y la de igual clase que lleva al príncipe Augusto de Suecia. Inmediatamente después entrará la escuadra italiana mandada por el duque de Aosta, la escuadra francesa de Levante, las divisiones navales de Suecia, Holanda y otras naciones. Parece que España debía hacerse representar en esta solemnidad por la fragata *Berengeta* de paso a Filipinas. La Inglaterra no ha dicho aún qué representación tendrá en Oriente. Se esperan buques también de los Estados Unidos, Rusia y otras potencias.

Para asistir a dicha inauguración hay dos expediciones. Una que salió de París el día 7 de Octubre, y hace el viaje hasta el alto Egipto, llegando hasta la primera catarata del Nilo.

Otra que sale de París el 7 de Noviembre y que no llega más que hasta Suez. Las personas que formen parte de esta segunda expedición presenciaron la inauguración oficial y nada más; mientras que las que formen parte de la primera, verán países desconocidos hasta hoy por los europeos, y conocerán detalladamente lo que difícilmente se conoce sin permiso del virrey, jefe de aquellas comarcas.

Uno de estos últimos días fué aprehendido en una casa de la villa de la Calzada de Calatrava (Ciudad-Real), el bandido conocido por Chera, el cual tenía consternada aquella población y sus comarcas.

En la calle de San Alberto, número 1, se cometió anteayer tarde un robo en el momento en que los dueños de la habitación habían salido. Los ladrones se llevaron cuanto dinero y alhajas se encontraban en los baules y cómodas que abrieron con violencia, sin que de este hecho se tuviera noticia hasta que, habiendo regresado aquellos, se encontraron con todos los muebles en completo desorden.

Las familias que deseen completar la educación de sus hijos en París, no pueden elegir mejor colegio que el de *Mr. Aubert-Sabary, avenue du Roi de Rome, 84*, que ofrece todas las garantías de higiene y de instrucción. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, ó sus agentes en provincias, facilitan los prospectos.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Teresa de Jesús, virgen y fundadora.

SANTO DE MAÑANA. San Galo, abad, y Santa Adelaida, virgen.

### CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de Comendadoras de Santiago, donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde se cantarán completas y reserva.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Pilar en el hospital de Monserrat: a las diez habrá misa mayor con sermón, que predicará don Jaime Cardona, y por la tarde en los ejercicios, será orador el P. Cipriano Tornos.

En la parroquia de San José comienza una devota novena a la mística doctora Santa Teresa de Jesús. A las diez habrá misa mayor con manifiesto y sermón que predicará D. Luis Peralta, y por la tarde a las cinco en los ejercicios, será orador el P. Páramo.

En la parroquia de San Ginés comienza la novena que anualmente se consagra a Nuestra Señora de Valvanera. Todas las tardes al anochecer comenzarán los ejercicios y predicarán alternativamente D. Isidro de la Fuente y Almazan y el P. Tornos.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Carmen en su iglesia ó en San José.

Se reza de Santa Brígida viuda, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas.

# SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncian periódicamente.

## HIERRO QUEVENNE

APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARIS. MARQUE DE FABRIQUE. AUTORIZADO POR Circular especial DEL MINISTRO.

El HIERRO QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el HIERRO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis moderadas.

El HIERRO QUEVENNE se vende en frascos de 100 medidas, a 3 frs. 50 c.

Deposito general en casa de EMILE GENEVOIX, 14, r. des Beaux-Arts, a R. 18, y en todas las farmacias. Exijase el sello Quevenne y la Marca de Fabrica arriba indicada.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la agencia franco-española.

## PILDORAS DE PEPSINA DE HOGG

Depositos en Madrid: Farmacias de Simón, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just.—La Agencia franco española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.—5038.)

## CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación a la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de *El Pensamiento Español*. Pelayo, 34 y 40, 64 rs. en Madrid y 6 en provincias.

## OBRAS DE TEXTO.

Mendia. Fisiología é higiene, 6 rs. Aritmética decimal analítica, 2 rs. Librerías principales.—(Núm. 755.—10 G.—1-1.)

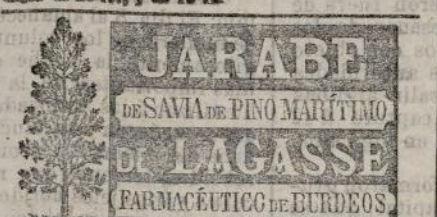
NO MAS TISIS. REMEDIO PRONTO Y SEGURO contra toda clase de toses y en especial contra la tisis, por medio de las pastillas de Belmont. Nada podemos añadir a cuanto la prensa de todos matices ha dicho sobre este precioso medicamento, ni de la planta a que debe su origen los numerosos, cuantos felices resultados obtenidos por prescripciones médicas en toda clase de toses y afecciones del pecho; nos nuestra propia recomendación y cuyos testimonios firmados por enfermos y profesores obran en nuestro poder.

Se venden únicamente en las farmacias de la calle del Pez, núm. 9, y Corredora Alta, núm. 5, dirigiéndose a D. Vicente Saiz ó D. Félix Montoro, los que se encargan de la remisión a todos los puntos de España y del extranjero. Precio de la caja con su instrucción, 30 rs. En los pedidos de más de seis cajas, se rebajan el 25 por 100. (Núm. 754.—2 v.—8.)

ANUNCIO DE UN LIBRO IMPORTANTE. Entre todos los negocios que deben ocupar al hombre durante su vida, ninguno es más importante que el de saber prepararse para morir bien; pues al efecto, el libro titulado «Ejercicio para un día de retiro espiritual al mes», compuesto por D. Juan Antonio Sancho, Cura del Salvador de Jerez, llena este objeto, toda vez que contiene cuanto es necesario para tener debidamente, así los seglares como las Religiosas y Sacerdotes. Su precio es de dos reales en la librería Barcelonesa, calle del Algarve, número 21, de Jerez de la Frontera, a donde se dirigiran los pedidos acompañando su importe y de los gastos de Correo. (Núm. 759.—2 V.)



PILDORAS DEHAUT. — Esta nueva combinación, fundada sobre principios bien conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante. — Al revés de otros purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro al poco que se le es el agua de Seditz y otros purgativos. La dosis regular la dosis, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, cuando completamente anulada por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad. — Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen a purgarse o por efecto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la instrucción. En todas las buenas farmacias: cajas de 20 rs., y de 10 rs.



Empleado victoriosamente en el tratamiento de los CATARROS, BRONQUITIS, HEMOPTIS y muy poderoso en los diversos períodos de la fiebre.

Cura los espasmos de sangre, las toses más tenaces, la opresión, los dolores de pecho, la alteración de la voz, los accesos nocturnos de los asmáticos y modifica las lesiones graves de los órganos respiratorios. HERMANOS, CALDERÓN, y MORENO.

LA NUEVA CRITICA. ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO. CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX EN 1866. Folleto de 462 páginas, cuesta a rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de «El Pensamiento Español», Pelayo, 34 y 40.

## ALTAR Y TRONO

REVISTA HISPANO-AMERICANA redactada por los más conocidos escritores católicos-monárquicos, y dirigida por los señores D. A. J. de Villadóna y D. Valentín Gómez.

Se publica en Madrid los días 5, 13, 20 y 28 de cada mes, desde el 5 de Mayo de 1869.

Consta de 24 páginas en folio de letra compacta, con excelente papel y bellísima impresión, y cuesta en Madrid y provincias CINCUENTA REALES al año ó TRECE REALES TRIMESTRE, suscribiéndose en la administración, calle del Carbon, 4, 3.º, dirigiendo la correspondencia a D. Antonio Pérez Dubrull, ó en la imprenta de La Esperanza.

En las librerías ó por medio de los comisionados costará 60 rs. al año ó 16 al trimestre.

A los suscriptores por un año se les regalan dos retratos en targeta de D. Carlos de Borbón y uno de su augusta esposa doña Margarita, ó una de las dos obras que se indican en el prospecto.

Son comisionados de la Revista en provincias, Ultramar y extranjero, todos los de los periódicos católicos.

Actualmente da a luz una interesante obra titulada *Los Serpientes*, estudio zoológico-político, por E. Lasserre. (G.)

## LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO. Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentran un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leopoldo Lopez, Tejado y Cuesta.

Los pedidos a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el porte.

## LA HONRA DE CÁDIZ.

UN INCONSEQUENTE LIBERAL. Se ha publicado la segunda edición corregida de este notable folleto, que se vende a 3 rs. en Madrid y 4 en provincias.

Puntos de venta. Madrid: librería de Tejado, Arenal, 20; Olamendi, Paz, 6; y Durán, Carrera de San Jerónimo, 8.

Provincias. Viuda de Zamora, Granada.—Viuda de Subirana, Barcelona.—Polo, Burgos.—D. Juan Nuevo, Valladolid.—Administración de La Bandera Católica, id.—D. Bernardino Robles, Vitoria.—Sr. Izquierdo, Sevilla.—D. José Comín y Viuda de Heredia, Zaragoza.—Sanz y Viuda de Badal, Valencia.—D. Felipe Guaps, Palma de Mallorca.—D. Ramon Pazo, Santiago.—D. José Ramon Perez, Orense.—D. Eduardo García, Tarragona.

## CÁPSULAS RAQUIN

de París. Después de cien curaciones obtenidas de igual número de enfermos, la Academia de medicina ha declarado que estas cápsulas son superiores a todas las demás preparaciones. Para precaverse contra la falsificación, exijase el nombre del inventor Raquin, que lleva cada frasco. Véndese en las principales farmacias de España en que se hallan los *Veigalorios* y *papel de Albos peires*. En Madrid, Sanchez Ocaña, Escolar y Moreno Miquel.

## VINO Y JARABE DIGESTIVOS DE CHASSAING

Tomando una copa de una de estas preparaciones después de cada comida, se facilitan las digestiones laboriosas é incompletas, se calman los dolores gástricos, se regularizan la nutrición y se reparan las fuerzas asimiilando completamente los alimentos.

PARIS, 2, av. Victoria. En Madrid por mayor, 31, calle del Sordo; por menor, Borrell, Escolar, Moreno Miquel, y Sanchez Ocaña. Precio, Vino, 22 rs.; Jarabe, 16 rs.